

Otras formas de contestación e intervención social

Si en los números anteriores de Galde se recogían análisis de la actual crisis en la que estamos sumidos desde su vertiente económica y política, en este número hemos pretendido recoger diferentes experiencias de actores sociales que se movilizan y expresan profundos anhelos de cambio, criticando los modelos actuales de producción, reproducción o consumo y que, en muchos casos, crean y se manifiestan como iniciativas hurgadoras de alternativas e impulsoras de un cambio de paradigma socio-cultural.

Las críticas y alternativas a «lo existente» son amplias, diversas y de diferente calado. Este dossier recoge una serie de colaboraciones sobre algunas cuestiones que nos parecen de interés en esta búsqueda de «otro mundo posible», y de suma de respuestas al cúmulo de preguntas que nos surgen en el contexto actual. Nos lo planteamos como un inicio, con la idea de seguir incorporando en cada nuevo número más vivencias, enseñanzas y ámbitos de reflexión.

Repensar, deconstruir y crear, creemos que son características comunes a muchas de las reflexiones que aquí se presentan. Iniciativas diversas comprometidas con la recuperación de valores como la solidaridad, lo procomún, el compromiso por la «polis» o el activismo social, conteniendo miradas hacia las relaciones entre lo público y privado, individuo y comunidad, o nuestra imbricación con el entorno físico y social.

La Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) es un colectivo conocido en toda España que surgió hace ya más de cinco años. Creo que deberíamos comenzar esta entrevista contándonos su génesis, ¿por qué y para qué formasteis la plataforma, ¿cuales fueron las ideas fuerza que os motivaron a montar la PAH?

ADA COLAU. La plataforma no surgen de la nada. Las plataformas surgen de gentes que veníamos trabajando por el derecho a la vivienda. En el pequeño grupo impulsor nos encontramos personas vinculadas a la iniciativa V de vivienda. Una iniciativa que reclamaba el Derecho a la Vivienda. Habría que recordar que en 2006 en concreto pasó algo muy parecido al 15M. Cuando nadie se lo esperaba, la ciudadanía se auto convocó a través de redes sociales a las plazas de las principales ciudades de España y señaló un problema que no estaba en la agendas oficiales que era el tema de la vivienda como derecho. En un momento de crecimiento del PIB impresionante, en plena burbuja, donde la vivienda parecía una inversión segura, donde se hablaba de España como modelo a exportar y salía Zapatero hablando de que el sistema financiero era el más robusto del mundo entero...En ese contexto de triunfalismo donde aparentemente todo el mundo estaba ganando, salieron miles de personas (en ese momento sobre todo gente joven), a decir: «esto es mentira, nos están mintiendo descaradamente, nosotros cada día vivimos de forma más precaria», siendo uno de los factores principales de la precariedad en la que se encuentran muchísimas personas la vivienda, la forma de acceder a ella.

Por tanto, las reivindicaciones por el derecho a una vivienda digna no es un fenómeno que surge con la crisis.

A.C. Efectivamente, el problema de la vivienda es un problema que se viene cocinando desde hace décadas. Y entonces, gente que ya veníamos proactivos del derecho a la vivienda, nos implicamos mucho en esas movilizaciones, siendo uno de los aciertos de este movimiento el señalar la burbuja inmobiliaria cuando el Estado negaba su existencia.

Eso es importante, frente a la mentira que repetían 24 horas los medios de comunicación, las instituciones públicas, los partidos y las inmobiliarias, frente a esa mentira mil veces repetida, salió la gente a decir: «Aquí hay una burbuja». Nos estáis engañando a la población. En ese momento eran poquísimos los intelectuales que lo decían, Naredo en Madrid, Montalvo en Barcelona, el difunto Ramón Fernández Durán... Había datos y sabíamos que había un problema de sobre endeudamiento y pensábamos que la burbuja un día estallaría y que cuando estallara habría miles de personas afectadas por ejecuciones hipotecarias y por desahucios. Por eso en el 2008, empezamos a trabajar en la creación de la PAH, pero con una doble intención. Por un lado, dar respuesta a los problemas de emergencia que ya preveíamos, aunque no nos podíamos imaginar que iba a tener la envergadura que ha tenido. Y por otro, seguir denunciando el modelo de acceso a la vivienda que estaba detrás, que la propiedad privada se estaba impulsando a través del endeudamiento, que era una estafa y un

engaño y que había que impulsar otras formas de tenencia. Estas ideas las recogimos ya en el manifiesto fundacional ([htt:afectadosporlahipoteca.com](http://afectadosporlahipoteca.com)).

Y mirando las características del movimiento hacia adentro. Cómo se aúnan ritmos, visiones y decisiones en un colectivo con presencia de personas con larga trayectoria de activismo social y compromiso político, con gentes que está en situaciones de emergencia y no necesariamente con experiencia en colectivos sociales? ¿Como es ese apoyo mutuo, esa convivencia de personas de distintas sensibilidades, compromisos políticos o trayectoria personal?

«La protagonista derechos tiene que

A.C. El grupo inicial de Barcelona éramos básicamente activistas por el derecho a la vivienda, aunque todos somos afectados, a menos que tengas la vivienda resuelta por herencia familiar. En este país todo el mundo es un afectado. El crecimiento del movimiento surgió de las redes sociales, a través de internet y de gente que no estaba politizada. Siguiendo con esa línea teníamos muy claro que debíamos impulsar experiencias políticas en ese mismo sentido, es decir, de mayoría social, o sea que para que realmente cambien las cosas tiene que haber un cuestionamiento y un debate general, no entre reductos vanguardistas para entendernos. Existe un problema de vulneración de derechos humanos y en la medida en que creemos que los derechos se conquistan, para que se conquiste y consolide un derecho, tiene que ser la ciudadanía la que protagonice esa conquista

¿Que habéis aprendido de esas personas que se han acercado con su problema y en la plataforma se han empoderando?

A.C. He aprendido muchísimas cosas en mi vida desde el punto de vista político. La primera, la parte bonita: veníamos de un activismo pro derecho a vivienda, vimos el problema, nos anticipamos y creamos una plataforma para hacerle frente. Pero no acertamos en todo, hubo una cosa en la que nos equivocamos, es que cuando nosotros impulsamos las primeras reuniones a las que, efectivamente, vinieron centenares de personas, esperábamos encontrarnos con mucha gente enfadada, indignada. Esperábamos eso, encontrarnos a gente enfadada por la sensación de la estafa, y en cambio comenzaron a venir decenas, centenares de personas que básicamente estaban hundidas en la miseria, deprimidas, avergonzadas, culpabilizadas. Cuando estalla la burbuja y salta todo por los aires, tu vida salta en pedazos, te quedas sin trabajo,



Ada Colau



de la conquista de ser la ciudadanía»

pierdes tus ingresos económicos, tu estatus social, además puedes perder tu vivienda, y descubres una cosa que no sabías, que es que puedes ser moroso de por vida y, además, en una sociedad individualista, competitiva, donde la pobreza está estigmatizada. Te avergüenzas de poder ser pobre, te avergüenzas de ser un moroso. Encima, el discurso oficial, sobre todo al principio de la crisis, es de culpabilización absoluta de las víctimas,... «hemos querido vivir por encima de nuestras posibilidades, tenemos lo que nos merecemos, etc,...» Con lo cual, nos encontramos a gente absolutamente destrozada, que es todo lo contrario a un sujeto a punto de movilizarse.

En cambio si está culpabilizado y avergonzado, no tiene ningún motivo para moverse, al contrario, solo tiene para esconderse, para deprimirse, para no salir de la cama y para intentar suicidarse, como desgraciadamente hemos visto a menudo. Y entonces, antes de enfrentarnos a los bancos, a los poderes públicos, vimos que teníamos que hacer un trabajo más interno, -lo que luego ha supuesto el empoderamiento-, que básicamente lo hemos hecho a través del asesoramiento colectivo, de reuniones. En la asesoría colectiva la gente experimenta que no es un problema suyo, individual, sino que es estructural, por si misma puede ver que efectivamente, no es que yo este loca, o sea una fracasada, sino que ha habido una estafa generalizada... Pero todo no es simplemente un modelo económico, para que se haya convertido en modelo hegemónico, y haya triunfado, es porque se ha impulsado también un modelo cultural ideológico que lo acompañan. Todo eso no está fuera de nosotros, sino que nos atraviesa a toda la gente.

Y ese reto de un nuevo paradigma sociocultural ¿como se va construyendo, como se va imaginando, buscando...?

A.C. Una cosa es que lo teorices y otra cosa es que lo experimentes en la vida cotidiana y realmente incorpores la idea en cada gesto de que las cosas pueden ser de otra manera. Nos han enseñado a desconfiar de nuestro vecino. Entonces, cuando todo esto estalla, la primera experiencia que tiene la gente es la soledad. Y además, con la idea «oficial», de que no hay alternativa. Todo eso es lo contrario al empoderamiento, es un discurso para la impotencia, el pesimismo y la depresión. Eso fue lo primero con lo que nos tuvimos que confrontar, y de hecho no es casualidad que uno de los lemas más coreados de la plataforma es: «Si se puede». Cuando haces esa experiencia cotidiana de ver lo que está viviendo la gente y como lo está interiorizando, el «si se puede» es revolucionario. Y eso es lo más brutal que yo he vivido en mi vida, el paso de afectado a activista es impresionante.

¿Hay cosas que os han sorprendido en esa línea del nada trillado, sino de experimentación en este contexto de crisis?

A.C. Sí. Es importante decir, que ahora parece que una de las victorias más importantes del movimiento es que se ha empezado a cambiar el imaginario colectivo, que en realidad es lo más difícil, y ahora desobedecer masivamente está bien visto, está bien visto parar desahucios, está bien visto que la gente afectada se movilice, pero nosotros cuando empezamos había un estigma social. Eran unos hipotecados, unos especuladores, unos desgraciados que se merecían lo que tenían, porque lo habían firmado, y hablar de este tema incluso en círculos de activistas era muy difícil. Una de las victorias es que a base de persistir y persistir, el imaginario ha cambiado. Fue muy difícil al empezar, porque tener una primera persona dispuesta a salir públicamente a decir: «soy pobre, lo he perdido todo, me quedo en la calle, necesito ayuda» era inconcebible entonces. Que hubiera un primer caso, que consiguiéramos pararlo y poder difundirlo en las redes fue muy importante. Una de las claves de la Plataforma, más allá de las grandes denuncias y de querer cambiar leyes, es que hemos ido buscando formas de movilización que nos han permitido conseguir lo que nosotros llamamos pequeñas/grandes victorias.

Otra singularidad de la Plataforma es que surgen iniciativas «como hongos» ¿Estas movidas tienen particularidades en Cataluña, Euskadi,... ?

A.C. No hay grandes diferencias; cosas muy puntuales, como que Kutxabank que es la caja con más aceptación de Euskadi, que tiene el problema específico del IRPH -un índice para valorar las hipotecas-, y se supone que habrá que trabajarlo más que en otras comunidades, aunque son cosas menores. Diferencias en cuanto que somos 180 plataformas en todo el Estado, y que en algunos lugares son más asambleas de barrio, que se han convertido en plataforma, con lo cual pueden tener otros elementos del día a día un poco diferentes. Cosas cualitativas del movimiento no hay nada.

¿El tema de la financiación? Una movida tan grande y de estas características ¿Como lo afrontáis?

...



ven nunca más, hombres deprimidos que no pueden levantarse de la cama, y frente a esos hombres que se hunden y no saben como hacerle frente a esa situación, pues una vez más es la mujer la que tiene que sacar las fuerzas de donde sea y sacar la negociación para adelante y enfrentarse al

banco y a quien haga falta, para defender, si hay hijos sobre todo, para defender al núcleo familiar.

... **A.C.** Pues la financiación se explica rápido, básicamente sin un duro. El movimiento se ha hecho desde la autogestión más pura y dura. Y ya te digo, sin dinero se han hecho muchas cosas con el activismo y el trabajo voluntario de abogados, economistas, y todo tipo de profesionales, cada cual aportando su granito de arena.

Además, en Internet hemos creado muchos documentos útiles, muchos vídeos para que la gente pueda formarse y tener recursos, y luego hemos hecho lo típico de auto financiación con chapas, camisetas,... y tal, para pagar las pancartas del día a día. En el último año se puso un número de cuenta y de ahí nos han llegado bastante donativos. Debe haber como 50.000 euros en la cuenta, y hay todo un debate en el movimiento de como se utiliza todo ese dinero. Si realmente se utiliza parcialmente para pagar multas producidas por las movilizaciones o para pagar formación y desplazamientos de las plataformas más pequeñas.

¿Nos puedes describir algunas particularidades desde el punto de vista de mujer?

A.C. En la plataforma hay muchísimo protagonismo femenino, eso es algo que comentan todas las PAH, que hay muchísima mujer tirando del carro y eso seguramente no es por casualidad. Hay como mínimo dos explicaciones, intuitivas, en base a la experiencia del día a día. Una es que la vivienda es un tema familiar, es un tema de supervivencia básico, que afecta a la posibilidad de la familia misma. De hecho, una de las cosas más terroríficas que nos ha pasado en nuestra experiencia es que en algunos casos les amenazan con quitarle la custodia de los hijos si se quedan en la calle, con lo cual no solo lo pierdes todo, sino que puedes perder lo único que te queda, que es tu familia, por perder la vivienda. Entonces, esas situaciones que amenazan a los hijos, hace que las mujeres no estén tranquilas y peleen como jabatas hasta el final. Pero además también hay otro factor más cultural creo yo, que es eso que te decía al principio, ese capitalismo no solo como modelo económico, sino de valores socio culturales -donde el capitalismo es patriarcal- van de la mano. Vivimos de esa sociedad del éxito individual, donde la gente se mide por lo que acumula, las propiedades, lo que consume, el éxito profesional, y ese básicamente es un valor masculino. Es el hombre el que tiene que triunfar y tener un buen trabajo, etc., digamos como rol. El que queda más descolocado en eso es el hombre. El que de repente no sabe cual es su papel y el que lo vive como un fracaso personal más fuerte todavía es el hombre, que de repente le ha fallado a su familia, es un fracasado social y económico y nunca más se va a poder recuperar. En estas situaciones hemos visto aumento de la violencia de género, hombres que se van de casa y no vuel-

Mirada al futuro, a los retos que os estáis planteando.

A.C. Bueno, para mí el principal reto ahora es organizativo, clarísimamente. Somos un movimiento muy horizontal, muy de base, que ha crecido mucho en muy poco tiempo, muy unidos por unos objetivos de mínimos. Tenemos un movimiento con un montón de núcleos, que como en cualquier colectivo humano, surgen miles de pequeños conflictos, divisiones o diferentes ideas. Más allá de estos núcleos muy descentralizados, que se comunican mucho por internet, hay que pensar de forma más compleja la organización, porque nos queda mucha lucha por delante, y para que esto sea sostenible en el tiempo, hay que reorganizar este movimiento, para democratizar las decisiones, pero que al mismo tiempo ser ágiles. Además tenemos un activismo frenético del día a día, porque peleamos caso a caso, con lo cual todas las personas están sobrepasadas por el día a día.

Otro problema general que yo veo -no es sólo de la plataforma- es que en nuestro país hay un importante déficit democrático, y que no hay una sociedad civil fuerte organizada. Ahora, hace tiempo, que la sociedad está buscando nuevas formas de movilización, pero que de momento han sido demasiado espontaneistas. Lo viví en las luchas antiglobalización, y lo viví en la plataforma por el derecho a la vivienda. El lado bueno es una gran frescura, que incorpora a mucha gente nueva, no politizada, y eso es muy bueno. Pero hay que trabajar con objetivos a corto, medio y largo plazo y en la complejidad. En esta línea queda mucho por aprender y desarrollar. Creo que es un problema general, y además necesario en el debate más amplio que tenemos. Se pide una regeneración democrática en este país, porque ahora mismo hay una democracia secuestrada. Para hacer eso, lo primero que nos hace falta es una sociedad civil fuerte y organizada que de manera permanente esté vigilando al Poder, gobierne quien gobierne, y eso ahora mismo está debilitado y hace falta mucho para reforzarlo. ▽

Ada Colau Ballano activista social. Es una de las personas que fundó en 2009 la Plataforma de Afectados por Hipotecas en Barcelona, y su actual portavoz. Es coautora del libro *Vidas Hipotecadas*. Trabaja como responsable de Vivienda en el Observatori DESC (Observatorio de Derechos Económicos, Sociales y Culturales)



En torno a la desobediencia civil y la no violencia en Euskadi



Rafa Sainz de Rozas

Un Estado de Derecho supone la existencia de un marco normativo regulador de la convivencia, lo que no implica necesariamente su carácter democrático, ni que la ciudadanía lo sienta como propio. Esa aceptación, así como la disposición a obedecerlo más allá de la pura coacción legal, es más bien consecuencia de los consensos existentes, en un momento y unas circunstancias específicas, sobre la legitimidad del sistema político y económico al que sirva. Consensos cuya calidad democrática, a su vez, dependerá de que ese marco garantice derechos civiles, sociales y políticos que representen, en términos históricos, hitos esenciales de la "Lucha por el Derecho", y cuyo logro nunca ha sido consecuencia del acatamiento de las reglas establecidas, sino del cuestionamiento de tales consensos.

Por eso, en un momento en que el sistema, lejos de garantizar esos logros, exige recortarlos en aras de su propia supervivencia, incidir en ese cuestionamiento representa un ejercicio de disidencia democrática particularmente lúcido. De ahí el interés que de un tiempo a esta parte ha cobrado la reflexión sobre el significado y el potencial de la desobediencia, la no colaboración, la resistencia civil no violenta, como instrumentos para la transformación social: no sólo en su dimensión movilizadora de cara a la acción política sino, ante todo, por su capacidad para cuestionar, apelando a valores de justicia compartidos por la comunidad, el fundamento mismo de la obediencia a las leyes, que no es otro que el de su legitimidad.

Las presentes líneas quieren ser una contribución a esa reflexión, al hilo de los rasgos definitorios de la desobediencia civil (DC) que, en Euskadi, pueden ser reconocidos en las campañas practicadas por diversos movimientos sociales. Nos ocuparemos en particular de la influencia ejercida, tanto en sus medios como en sus fines, por uno de ellos en particular: la opción por la no-violencia.

Movimientos sociales y disidencia no violenta en la historia reciente del País Vasco

Ya desde los primeros años de la transición, y conforme el estado de derecho iba ofreciendo vías de participación

política, los por entonces incipientes movimientos sociales no tardan en ver cómo muchas de sus iniciativas no sólo carecen de cauce por la vía institucional, sino que ésta parece diseñada para negarlas en lo sustancial. Sus consiguientes llamamientos a la desobediencia contienen, en particular en el ámbito del antimilitarismo, el feminismo y el ecologismo, dos rasgos que entroncan directamente con la DC:

- Por un lado, frente al modelo tradicional de «acumulación de fuerzas» en torno a una vanguardia revolucionaria, a la espera del triunfo definitivo tras la «lucha final», la desobediencia era preconizada como vía para ir abriendo espacios autónomos en que disfrutar ya de espacios de libertad, ya sea mediante la infracción deliberada de normas, ya mediante la creación de espacios autogestionados.

- En el contexto de las campañas mencionadas, no había lugar para una vanguardia armada, ni desde el punto de vista de los principios ni desde una perspectiva práctica, al pervertir la concepción misma de la transformación social radical que se preconizaba. No es por tanto casual la desconfianza que la DC siempre generó en aquellos ámbitos que, en algún momento, pudieron contemplar la lucha armada como «una lucha popular más».

Criminalización y legitimidad

No por ello dejaron de ser tildadas muchas de aquellas acciones como antidemocráticas, cuando no de filoterroristas, desde ámbitos gubernamentales y policiales. Una criminalización que, no siendo ciertamente exclusiva de Euskadi, encontró sin embargo un caldo de cultivo específico en sus circunstancias históricas y políticas. Entre ellas interesa aquí destacar el consenso, compartido por partidos y medios de comunicación mayoritarios, en torno a la necesidad de consolidar el incipiente entramado institucional democrático, amenazado por el terrorismo y la involución, atribuyendo a sus actores el monopolio del debate político.

En países con un régimen de libertades más asentado, en cambio, la acción política extraparlamentaria a través de iniciativas ciudadanas no era percibida, necesariamente, como una opción anti-sistema. La propia discusión sobre la ...

- legitimidad de la DC, que eventualmente la acompañaba, discurría también en términos más maduros: se trataba de determinar lo que aportaba a la profundización democrática de un sistema en el que la ciudadanía, circunscrita a los sistemas formales de participación, corría el riesgo de acabar limitándose a aprobar o rechazar en bloque los hechos consumados, hasta dimitir de su papel para convertirse en clientes del Estado. En ese contexto, la DC adquiriría un carácter de «piedra de toque del Estado Democrático de Derecho»².

No es casual por tanto que sea en él donde, desde mediados del siglo pasado, tanto la Ciencia política como la Filosofía del Derecho se han venido ocupando de los presupuestos de legitimación de las infracciones de la ley dirigidas a lograr un cambio en la ley, o en los programas del gobierno, cuando sean conscientes, abiertas, públicas, simbólicas y no-violentas, y apelen al propio sentido de justicia de la comunidad en la que tengan lugar³.

Definiendo la desobediencia

En los rasgos enunciados ha buscado la DC, históricamente, justificación como opción legítima en un sistema de libertades:

- En primer lugar, hablamos de **actos no conformes a la legalidad, que pueden consistir tanto en comportamientos activos (hacer lo prohibido) como pasivos (no hacer lo ordenado)**. Es decir, un acto de DC no «se hace» simplemente, sino que «se comete»⁴.

- En segundo lugar, debe tratarse de **actos públicos y abiertos**. Resulta comprensible que así deba ser, si tenemos en cuenta que el objetivo ha de ser llegar a los más amplios estratos de la sociedad. Por tanto, hay que posibilitar el conocimiento de las razones de los disidentes, y al tiempo mantener abiertos los canales de negociación. Por otra parte, con ello se subraya la convicción moral de quien realiza en acto de DC, que somete sus principios de justicia a la consideración del resto de sus conciudadanos⁵.

- En tercer lugar, los actos de DC son **voluntarios y conscientes**. El sujeto, de haberlo querido, los hubiera podido evitar. La persona sabe que está infringiendo un mandato que le afecta, y opta por hacerlo en ejercicio de su libertad. Por otra parte, la actuación tiene un carácter moral: se realiza exclusivamente sobre la base de lo que el sujeto considera que es su deber, y no buscando satisfacer sus intereses o inclinaciones. En este sentido, suele aludirse a la disposición a aceptar el castigo como muestra de que su actuación es «en conciencia».

A primera vista, este requisito parece consustancial a la DC, a la que distinguiría de determinadas manifestaciones de delincuencia convencional basada en el incumplimiento de un deber. Así, a través de él, cabría diferenciar la figura del objeto fiscal de la del defraudador de impuestos, o la del insumiso del desertor que sólo busca verse eximido del servicio a título particular.

Ciertamente, existe una actuación «en conciencia», una ética principialista a partir de la cual el desobediente define y pone en práctica su iniciativa política. Pero conviene insis-

tir en que lo que caracteriza a dicha ética no es el hecho de que sus adherentes estén ciegamente convencidos de la verdad de sus posiciones, sino la libertad en el proceso de formación de esa conciencia, así como el entronque de la misma en valores de justicia⁶. Es decir, los actos de DC no se basan en una conciencia particular, sino que apelan al sentido de justicia de la comunidad sobre la que pretenden influir. Se distinguirían así los desobedientes civiles de los objetores de conciencia, cuya acción, en principio, no necesitaría basarse en las creencias comunes, sino precisamente en el hecho de que existe una diferencia entre éstas y las que ellos profesan⁷.

Ahora bien, en una sociedad democrática, para que la desobediencia a la ley, además de resultar moral, consiga apelar a las bases en que se sostiene la convivencia, es necesario que dicho código moral entre en una perspectiva unificante con los Derechos Humanos. En la medida en que sea así, la conciencia de la que parte el desobediente no se basará en una ética de la convicción que demanda tolerancia, sino que se asentará más bien sobre una ética de la responsabilidad, desde la cual las razones que impulsan al desobediente representan elementos de una relación dialogada entre éste y la sociedad.

Las campañas de desobediencia practicadas en Euskadi hicieron referencia explícita desde un primer momento a este aspecto, conscientes de que en él reside gran parte del potencial transformador de este tipo de disidencia. Es en este contexto en el que ha de entenderse la aceptación del castigo⁸, requisito tradicional de la DC que, en el caso de la practicada en el País Vasco, ha de ser matizado en el sentido de que nunca ha sido presentada por los desobedientes civiles como prueba de la sinceridad o del carácter moral de su gesto desobediente, sino más bien como resultado de una criminalización cuestionada en su legitimidad.

- Un cuarto requisito relaciona tradicionalmente la DC con el **carácter no-violento y simbólico de la acción**. Efectivamente, la no-violencia aparece como parte consustancial de la teoría y la práctica de las manifestaciones de DC más notorias que se han dado a lo largo de la historia, y en Euskadi ha venido jugando un papel determinante en relación con la discusión en torno a la compatibilidad de la DC con el uso de la violencia para fines políticos.

Noviolencia desobediente: Identidad y utilidad

Y es que desde finales de la década de los ochenta, sectores cada vez más amplios de la sociedad vasca comprenden que la violencia con fines políticos, además de constituir una aberración ética y un error político de primer orden, se muestra incapaz de generar sinergias con otras formas de lucha que pretendan la transformación social. El incontestable éxito cosechado por la insumisión al servicio militar puso de manifiesto, por otra parte, el contraste entre el potencial transformador de la DC y la creciente deslegitimación social de toda iniciativa política que pretendiera ser compatible con el uso de la violencia. Y no sólo porque vías con tan distinto grado de legitimidad social se obstaculizaban mutuamente sino, ante todo, porque ese potencial estaba directamente relacio-





nado con el papel fundamental que los principios de la no-violencia han venido desempeñando en el diseño y desarrollo de las campañas de DC, y que puede ser analizado desde una triple vertiente:

- En primer lugar como herramienta de diagnóstico-análisis, partiendo de un concepto de violencia estructural que sería, siguiendo a Galtung⁹, la causa de la diferencia evitable entre lo potencial y lo efectivo en términos de reparto de recursos, así como de acceso a las vías efectivas de decisión. La acción no-violenta se concibe, en esta línea, como proceso de lucha por la justicia en el que el conflicto no ha de ser evitado, sino que ha de hacerse aflorar mediante la denuncia, la no cooperación con las situaciones de violencia y la formulación de alternativas en clave constructiva.

- En segundo lugar como identidad, al exigir coherencia entre los fines que el movimiento desobediente asume como propios y los medios de los que se dota para lograrlos. Desde este punto de vista, su opción por la no-violencia se formulaba a partir de la idea de que utilizar la violencia contra otra persona para alcanzar los propios objetivos es una forma de instrumentalizarla. Se relacionaba así con el imperativo ético kantiano que exige tratar a las demás personas como fines en sí mismos, y no como medios, y a partir del cual las iniciativas de DC en Euskadi han buscado que la acción no lesione la integridad de las personas ni impida el ejercicio de sus derechos básicos, con particular énfasis en la necesidad de respetar y potenciar las condiciones que permiten a la persona expresar libremente sus ideas y actuar conforme a las mismas.

Esta importancia que la perspectiva no-violenta atribuye al modo en que fines y medios se condicionan mutuamente ha venido teniendo una doble consecuencia en las campañas de DC en Euskadi: por un lado, de cara al movimiento mismo, la no-violencia se proyecta en la opción por formas organizativas que fomenten la corresponsabilidad en el

acceso a la información y en la asunción de compromisos, impidan o al menos sirvan para sacar a la luz el sexismo en las relaciones y el modo de funcionar, y posibiliten sistemas de participación y toma de decisiones tendentes al asamblearismo, más que a la estructura jerárquica. Por otro lado, y de cara al exterior, no cabe duda de que la capacidad de propuesta por parte del movimiento se ve favorecida por la coherencia de la que dota la no-violencia a la combinación de elementos identitarios y de la acción.

- En tercer lugar, y en relación con este último aspecto, cabe analizar la no-violencia desde su dimensión de herramienta más eficaz para el logro de objetivos políticos a través de la DC, a causa de la capacidad persuasiva de que dota al discurso la coherencia entre fines y medios. En este sentido, la opción por la no-violencia no parte de una ingenua confianza en la naturaleza humana, sino de ser consciente de que el adversario, aunque no se «convierta», necesita justificar sus acciones, lo que hace mostrarse sensible al impacto que el conflicto pueda tener en la opinión pública. Esto es, la actitud desobediente asume que los objetivos, los medios y la propia viabilidad de una iniciativa de enfrentamiento al poder dependerán de la legitimidad que ostente quien lo ejerza, así como de las muy diversas razones que pueden estar en la base de la obediencia que lo sustenta.

A partir de esta constatación, la apuesta por la no violencia propia de las campañas de DC obedeció, también, a consideraciones pragmáticas: en la medida en que el sistema esté más o menos legitimado democráticamente, la superioridad ética de los medios con los que se expresa la disidencia acaba siendo determinante¹⁰.

Por eso me parece oportuno concluir que, en esa lucha de legitimidades, la DC contribuye a configurar de modo no convencional la voluntad política colectiva de forma realmente dialogada con el poder, al posibilitar vías para establecer un diálogo racional y libre entre la persona desobediente y la sociedad a cuyo sentido de la justicia apela. ▀

Rafa Sainz de Rozas

Profesor de Derecho Penal en la UPV-EHU
Vinculado al Movimiento de Objeción de Conciencia
Coordinador del Área de Justicia del Ararteko

1 RANDLE, M. (1994), *Civil Resistance*, Fontana Press, Londres, p. 179

2 HABERMAS, J. (1983), «Ziviler Ungehorsam, Testfall für den demokratischen Rechtsstaat. Wider den autoritären Legalismus in der Bundesrepublik», en P. Glotz (ed.) *Ziviler Ungehorsam im Rechtsstaat*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, pp. 29-53.

3 Por todos, BEDAU, H.A. (1961), «On Civil Disobedience», *The Journal of Philosophy*, vol. 58, 21, pp. 653-665.

4 UGARTEMENDIA ECEIZABARRENA, J.A. (1999), *La desobediencia civil en el estado constitucional democrático*, Marcial Pons, Madrid, p. 126.

5 GARZON VALDÉS, E. (1981), «Acerca de la desobediencia civil», *Sistema*, 42, p. 83.

6 ESTEVEZ ARAUJO, J.A. (1994), *La Constitución como proceso y la desobediencia civil*, Trotta, Madrid, p. 31.

7 FALCON TELLA, M.J. (2000), *La desobediencia civil*, Marcial Pons, Madrid, p. 76.

8 COHEN, M. (1969), «Civil Disobedience in a Constitutional State», *The Massachusetts Review*, 10, p. 211.

9 GALTUNG, J. (1981), «Contribución específica de la irenología al estudio de la violencia: tipología», en *La violencia y sus causas*, Editorial de la UNESCO, p. 95.

10 SHARP, G. (1973), *The Politics of Nonviolent Action*, Porter Sargent Publishers, Boston, p. 495 ss.

Carlos Rey

Este era el título de las Jornadas de Economía Solidaria que se celebraron este año en Aragón. Era una invitación a reflexionar sobre las alternativas económicas de transformación social que se están incorporando por todo el estado y que están construyendo el germen de un nuevo modelo económico, que no se queda en la teoría, sino que es palpable en todas las dimensiones económicas, tanto productivas, de consumo, financieras o culturales.

Resalto este título como expresión de lo que pretende este artículo, presentar las redes de economía alternativa y solidaria, resaltar sus avances y experiencias, destacar las potencialidades y debilidades que tiene este movimiento y hacer cómplice a los lectores y lectoras en los retos que tenemos por delante.

Frente a un modelo económico neoliberal que se dice el único posible, pero que está en continua contradicción con los derechos humanos y la justicia social, podemos señalar que ya existen proyectos que tienen una lógica distinta, que además de ser viables, muestran que en su conexión construyen no sólo otra economía sino poderosos instrumentos de construcción de justicia, cohesión social y solidaridad.

La articulación cada vez más fluida y consistente entre diversas entidades y empresas que apostaban por la coherencia entre justicia social y economía dio lugar en 1995 a la creación de la red REAS (Red de Economía Alternativa y Solidaria), red de redes, que agrupa actualmente en el estado español a más de 300 entidades y empresas organizadas en 13 redes territoriales y dos sectoriales que son la Asociación AERESS de Recuperadores y la Banca Ética FIA-RE que próximamente comenzará a funcionar como una banca con servicios plenos.

En REAS están actualmente implicadas directamente 18.500 personas, de las que 6.686 son puestos de trabajo retribuidos. En conjunto, el movimiento de la economía alternativa y solidaria mueve alrededor de 220 millones de euros anuales. Forma parte de RIPESS (www.ripess.org), la Red Intercontinental de Economía Social y Solidaria que está presente en 65 países diferentes de los 5 continentes y que celebra encuentros con asiduidad; el próximo será en Filipinas.

La base que une a todo este movimiento es la «Carta de Principios de la Economía Solidaria», que la define en seis grandes principios: equidad, trabajo, sostenibilidad ambiental, cooperación, sin carácter lucrativo, y compromiso



con el entorno. En su introducción se remarca el enfoque de la actividad económica subordinado en proveer de manera sostenible las bases materiales para el desarrollo personal, social y ambiental del ser humano en función de la calidad de vida y el bienestar de sus miembros y de toda la sociedad como sistema global.

A medida que ha ido aumentando el número de iniciativas de economía solidaria y que sus propios proyectos crecían y se hacían más complejos, surgió la necesidad y la voluntad de conocerse y generar lazos que posibilitaran la cooperación, la creación de herramientas comunes y de alternativas más ambiciosas.

En REAS tenemos en común la carta solidaria y el desarrollo de una estrategia centrada en fortalecer los intercambios y la intercooperación de las iniciativas económicas solidarias ya sean de producción, consumo, finanzas o culturales, así como impulsar instrumentos comunes que impulsen espacios económicos alternativos realizando alianzas con el resto de movimientos sociales para ser también actores de cambio político.

En concreto las redes de Euskadi y Navarra, por su trayectoria común, comparten varios instrumentos colectivos de trabajo. Uno de ellos es la auditoría social, herramienta propia creada hace seis años de autoevaluación en la coherencia con respecto a la carta solidaria. Otro instrumento común es el impulso de la banca ética a través del proyecto FIARE, y actualmente estamos inmersos en la construcción del mercado social, espacio *común de consumidores, pro-*

«La economía solidaria no es una idea, es una realidad práctica.»

«No solo es posible otra economía sino que ya es posible producir, trabajar, consumir, ahorrar o financiarse a través de una economía no capitalista.»



no hay alternativas?

alternativa y solidaria

REAS Navarra ha abierto una nueva emisión de préstamos solidarios, invitando a toda persona o entidad interesada a financiar, esta vez, una iniciativa de explotación de vacas pirenaicas ecológicas en la localidad de Villanueva de Aezkoa / Hiriberri.
(En la foto)

veedores y distribuidores, donde la ciudadanía podamos ejercer nuestra opción de producción y consumo con compromiso social.

En el portal web www.economiasolidaria.org existe recogida una gran diversidad de buenas prácticas de economía solidaria, tanto de las organizaciones como colectivas, que ilustran los avances que se están consiguiendo y que son transferibles y replicables. Este portal web es otro instrumento colectivo muy valorado que recoge más de 7.500 contenidos y que es visitado diariamente por más 3.000 personas. Edita un boletín mensual que supera las 17.000 suscripciones.

Estos instrumentos colectivos se unen a la organización de encuentros, jornadas, y últimamente ferias, que están ayudando a hacer más visible que no solo es posible otra economía sino que ya es posible producir, trabajar, consumir, ahorrar o financiarse a través de una economía no capitalista.

Hay que destacar las últimas ferias que se están realizando por toda la geografía unidas al desarrollo del mercado social y que en concreto en Barcelona y Madrid han tenido una gran acogida de público. En Barcelona, con 114 expositores, acudieron más de 7.000 personas moviendo unos 17.000 euros en moneda social, y en Madrid el pasado junio reunió a más de 10.000 personas, 130 expositores, y movieron unos 40.000 euros en moneda social. En Bilbao se está preparando una para noviembre.

La economía solidaria no es una idea, es una realidad práctica que muestra que es posible construir el mundo que queremos desde prácticas individuales y colectivas y que podemos avanzar en nuestra soberanía económica y crear espacios liberados del capitalismo. Esto contagia, no solo porque es necesario, sino porque nos satisface y nos enriquece en nuestra dimensión personal, social y política.

El intercambio de saberes y experiencias, el uso de herramientas e instrumentos compartidos, la ayuda mutua, la elaboración de estrategias y posicionamientos en común en torno a la producción solidaria, el consumo responsable, las finanzas éticas, el mercado solidario, y la extensión de la cultura de la solidaridad, hacen de este sector económico también un movimiento social al servicio de la comunidad y en alianza con ella.

Movimiento que en otros países como en América Latina es una forma de vida prometedora recogida como modelo en las Constituciones de Bolivia, Brasil y Ecuador. En la zona francófona canadiense de Québec la economía solidaria ha creado 125.000 empleos. Brasil cuenta con un ministerio dedicado a la economía solidaria y François Hollande ha revitalizado en Francia un Ministerio delegado de Economía Social y Solidaria. También en Francia hay una red de 40 municipios que han acomodado su actividad a principios de economía solidaria. Estas políticas públicas solo son fruto de un fuerte movimiento social organizado que estos países tienen.

La crisis ha propiciado su crecimiento y que sea más conocido por una sociedad que cada vez mira hacia otras alternativas por el futuro incierto tanto económico como medioambiental del sistema actual.

Sin embargo para poder transformar esta sociedad tenemos que superar la atomización del movimiento y fortalecer la cultura de trabajo colectivo en red. Los inconvenientes del trabajo en red son claros, hay distintas velocidades, ritmos y procesos y por ello los tildamos de ineficaces al ser más lento el recorrido, pero como decían otros «vamos lentos porque vamos lejos». El trabajo en red en cambio está plagado de ventajas si consideramos el proceso de cambio a largo plazo, ya que se genera inteligencia social colectiva, y son muchas las experiencias positivas que lo confirman.

Este año, desde REAS editamos la guía práctica «Huelga al capitalismo», que tuvo muy buena acogida, y que plasmaba los retos que queríamos compartir con la sociedad y otros movimientos sociales para avanzar en la economía solidaria. (www.economiasolidaria.org/noticias/guia_practica_huelga_al_capitalismo)

En ella invitábamos a luchar, imaginar y construir, y se proponían formas prácticas para empezar ya a desengancharnos del capitalismo. Porque cada gesto cotidiano es también política y porque la vida cotidiana es el único espacio liberado del que disponemos para demostrar y demostrarnos que hay alternativas. Terminábamos con este párrafo...

«Ni en nuestro nombre, ni con nuestro trabajo, ni con nuestro consumo, ni con nuestro dinero. No se trata de salir de la crisis para seguir con el capitalismo, sino salir del capitalismo que provoca las crisis. Se trata de empezar a construir desde ahora embriones de una economía democrática, equitativa y sostenible. Una economía al servicio de las personas y no de los mercados».

Carlos Rey. Dinamizador socio cultural.
Secretario Técnico en REAS. www.economiasolidarias.org

Los mil lenguajes de

Frente al clamoroso silencio de unos medios de comunicación controlados, la protesta social encuentra grietas a través de las cuales manifestarse: Un grupo de personas entra en una enorme sucursal del Banco de Santander, en Sevilla, y se arranca a bailar con arte una rumba rave: «Banquero, tú tienes el dinero, y yo el mundo entero». Los encargados de seguridad les empujan a la calle mientras siguen cantando, bailando y palmeando. Esta grabación se cuelga en la red y es descargada por miles de personas. Un ejemplo entre cientos de los resquicios por los que se cuelga y multiplica la denuncia social sostenida en la canción, el baile, la poesía, el humor.

Los movimientos sociales críticos, se preguntan desde siempre cómo hacerse oír, cómo estar presentes en la calle y multiplicar voluntades. La protesta siempre ha estado trufada de creatividad. Manifestaciones, eslóganes, pintadas, acciones de calle, han mostrado el ingenio y la lucidez popular. Mayo del 68 fue quizá un momento de eclosión en el que tomaron protagonismo herramientas de denuncia que renovaban los modos clásicos de expresión propios del movimiento obrero. En esta renovación se embarcaron la poesía o las artes plásticas, y nacieron espacios híbridos: arte conceptual, body art, performances, marcados por la espontaneidad y la ruptura.

En los últimos tiempos encontramos de nuevo una explosión de lenguajes con los que hacer protesta. Las manifestaciones se llenan de batukadas, masas que bailan y disfraces. La red distribuye con velocidad viral cómo se estampa una tarta sobre la cara de una política. *Yomango*, en un cuidado manual electrónico, ofrece atención al «yomangante» y ayuda técnica rigurosa para desarrollar la práctica del hurto político en grandes almacenes. Los cientos de folios que empapelaban la puerta del sol en la acampada del 15M en Madrid reunían dosis de creatividad que envidiaría cualquier agencia publicitaria («No hay pan para tanto chorizo», «Yes, we camp», «Manos arriba, esto es un contrato»...)

Son comunicaciones breves, certeras e ingeniosas. Concentradas, pero fácilmente comprensibles. Herramientas urgentes que no adoptan los modos de la argumentación compleja, no se enredan en la pregunta sobre la calidad artística ni están en guerra con la obviedad de los mensajes.

Es de justicia reconocer que desde muy atrás las artes han movido conciencias y voluntades. El cine de Ken Loach, el *Guernica* de Picasso, el teatro de Sanchis Sinisterra, las novelas de Gopegui, las canciones de Labordeta... Esta lista es seguro interminable.

Pero nos referiremos aquí a prácticas expresivas recientes, quizá más «humildes» que se encuentran a menudo en territorios mixtos, a caballo entre la música, el baile, la palabra, la acción directa o el teatro de calle... Creaciones colectivas o anónimas, que se apropian de espacios aún no totalmente controlados: la calle, las redes electrónicas y las conciencias despiertas de muchas personas.

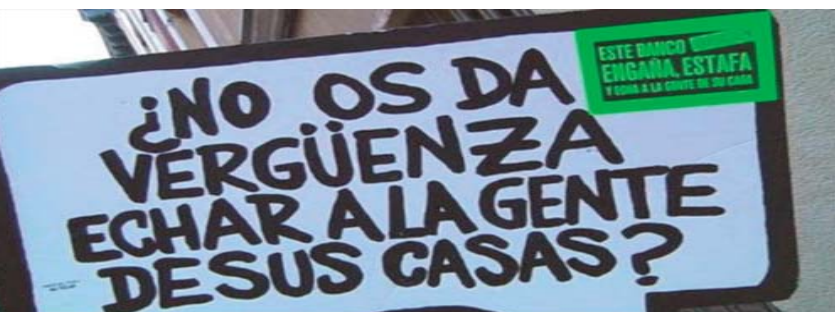


En un recorrido desordenado y necesariamente incompleto aparece *El crepúsculo del ladrillo*, una Opera bufa que denuncia la especulación inmobiliaria, con un libreto del economista ecológico José Manuel Naredo, interpretada por la orquesta Solfónica, una formación musical nacida en la acampada de la Puerta del Sol. Podemos seguir con las *aulas en la calle*, desarrolladas de forma masiva en muchas ciudades del estado para protestar contra la Ley de Educación. Miles de personas enseñando y aprendiendo en espacios abiertos. Proliferan las *batukadas* con carácter político: Samba de Rua, Ecobloco, Kontrabloko... que acompañan concentraciones, fiestas o bloques críticos de manifestaciones. Resisten los Graffitis, hijos de la pintada clandestina. Crece la pintura mural: En *Esto es una Plaza*, un mural inmenso muestra a unos obreros en plena fiebre de la construcción, talando el simbólico madroño al que la osa mira desconsolada. Pequeñas pintadas hechas con plantilla y spray se aparecen en las paredes de muchas ciudades: Sin ti... soy yo, repite en los muros un mensaje feminista. Una silueta que representa la cara de Aznar con orejas de burro se acompaña del texto «asnar». Entre la palabra y la estética, las camisetas son también soporte de la denuncia, como aquellas que imitan logos de grandes empresas: Tontorola, Caca Culo... Un colectivo de contrapublicidad, *Consume hastamorrir*, genera imágenes que se burlan del discurso publicitario.

El propio cuerpo se vuelve en ocasiones lienzo o muro de expresión. Una performer, escribe sobre su piel con un cuchillo la palabra «perra», un insulto que recae sobre muchas mujeres violadas y asesinadas en Centroamérica, y lo muestra en público. *Fundación Robo*, iniciativa para la creación colectiva que practica según sus palabras el *populis-*

Marta
Pascual
Rodríguez

la protesta social



mo musical ha editado varios discos con canciones de autoría difusa y/o colectiva que reúnen denuncia y humor. *La revolución no será televisada*, *Clase obrera dónde está, la, la, la*. Su facción literaria ha publicado *Asaltos*, colecciones de minirelatos que participan de esa intención crítica. Una palanca más para organizar el descontento.

Los *fanzines*, soporte hace décadas del comic underground, han servido a culturas marginadas para expresar su resistencia. La creación feminista *Pikara Magazine* es un buen ejemplo. La careta de *Anonymous* se ha convertido en un icono y una denuncia ante la propiedad del conocimiento. El *Teatro de la Escucha* o el *Teatro Foro* en sus diferentes versiones se muestran en pequeños locales, pero muchas veces lo hacen en las calles, convirtiendo la denuncia en acción dramática y viceversa. La *flashmob* es otro fenómeno creciente que salpica la red con insistencia. One billion rising fue una propuesta internacional de baile simultáneo y multitudinario contra la violencia patriarcal. Un grupo irrumpe en una oficina de empleo cantando. Decenas de mujeres coreografían en la calle *Vencimos al patriarcado del norte y del sur*. *Ya no soy una muñeca vestida de azul* parodiando a Rafaela Carrá. Sevillanas indignadas, villancicos, canciones populares que transforman sus letras para hacer mofa del sobreconsumo, para denunciar las nucleares, las redadas, o reírse de Eurovegas. Los videos que graban y muestran desalojos, los cortos de la serie *Clases ara Wert*, los blogs, los miles de creaciones radicales que se agitan en las redes sociales llegan a millones de pensamientos con mensajes transgresores contagiosos.

Estas muestras de expresión reúnen ingredientes poderosos: Transmiten mensajes políticos sencillos y con fuer-

za comunicativa. Mensajes que no pierden radicalismo, pero si el habitual tono serio por ser cantados, bailados, por usar la ironía.

Su autoría es colectiva, anónima o difusa. En línea con la filosofía del copyleft, la creación popular se apropia y transforma -sin pudor y por derecho- textos, músicas o anuncios. Y esta fuerza grupal despliega una inesperada potencia creativa.

Son herramientas que se valen de la sorpresa y la perplejidad, muchas veces de la provocación, para llegar a un público inespecífico y desprevenido. Mensajes cargados de un humor que provocan complicidad. Ante una fuerte subida del transporte público decenas de personas vestidas de gala irrumpieron con copas de cava en los vagones, denunciando que el metro se había convertido en un lujo. Interrumpir una intervención del ministro de finanzas portugués con un chorro de carcajadas es algo que las fuerzas del orden no tienen previsto. La ridiculización deslegitima. El humor puede ser un instrumento de demolición. Y la risa es antídoto contra el miedo.

Se despliegan en lugares que escapan -al menos en parte- al control del poder: la calle, los espacios públicos e Internet. La calle es el espacio del encuentro directo, abierto, gratuito y heterogéneo. Pero también lo son las bibliotecas, las oficinas bancarias y las grandes superficies, escenarios donde la protesta aborda a los viandantes. Con la necesaria ayuda del descomunal altavoz de Internet. El acceso masivo a las redes electrónicas deja recovecos por los que se cuele la televisión en steaming, los blogs, los cortos de youtube, las ciberacciones, las convocatorias de las redes sociales, las imágenes escondidas por el poder.

Son modos de protesta que cambian las reacciones de la opinión pública y debilitan los clásicos argumentos represivos basados en acusaciones de violencia, desorden o amenaza. Llevar a prisión a alguien que se cuele en un cocktail, haciéndose pasar por hombre de estado y despliega una pancarta en la que denuncia la irresponsabilidad de Europa ante el cambio climático, no tiene buena prensa ante el gran público. Las fuerzas del orden actúan sin duda, pero su intervención se torna fácilmente caricaturizable. Hasta el punto que el Estado ha necesitado modificar el código penal para ampliar el marco de criminalización de la protesta

El sistema busca hacer desaparecer las protestas incómodas. Borrar las pintadas y colocar en la retaguardia de las manifestaciones un camión de limpieza que va dejando la calzada impoluta tras el paso de la última manifestante. Los medios de comunicación omiten, minimizan o distorsionan las noticias que muestran la protesta social.

Frente a estas prácticas de represión e invisibilización, la creatividad social inventa fórmulas que alcanzan públicos nuevos. La rabia colectiva, organizada, genera una energía creadora de alcance creciente. Una esperanza para el cambio. ▀

Marta Pascual Rodríguez.

Licenciada en Ciencias de la Educación. Profesora de Intervención Sociocomunitaria. Activista de Ecologistas en Acción

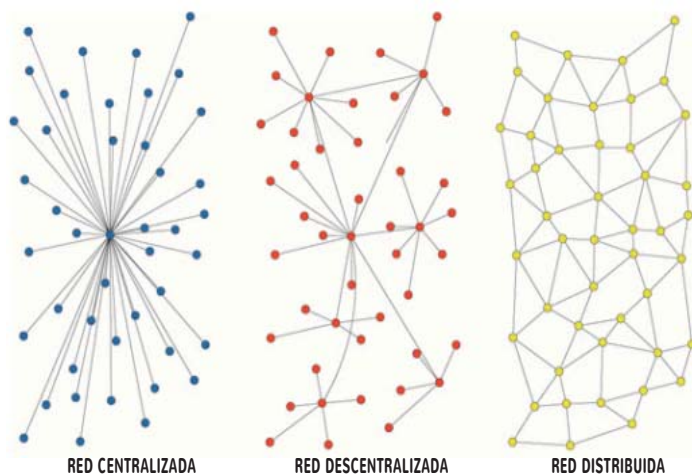
Cuando hace casi diez años empezaba a discutir con mis compañeros lo que luego sería «El poder de las redes», nadie hubiera pensado que unos años más tarde por «redes sociales» se entendería un conjunto de servicios centralizados en manos de megacorporaciones en oscura promiscuidad con el gobierno de EEUU. Y eso que por aquel entonces todos nos llamaban «los ciberpunks».

FB y twitter: el 18 Brumario de la Internet transformadora

Y es que resultaba inimaginable que algo como lo que luego fue Facebook -y cuyas primeras formas como Friendster o Orkut empezaban a ensayarse sin demasiado éxito- pudiera llegar a soñar siquiera con sustituir a la Red, esa Red con mayúsculas por distribuida, promesa de distribución del poder, que había sido nuestra casa y nuestro campo de batalla los diez años anteriores.

Así que me gustaría comenzar rescatando las ideas fuertes desde las que en aquellos años (1996-2007) los ciberpunks pensamos Internet como un espacio político.

El siguiente gráfico fue creado por Paul Baran para fundamentar la estructura de un proyecto que más tarde se convertiría en Internet.



La primera es la idea de base del que seguramente haya sido el más poderoso de nuestros eslóganes (y «slogan» en gaélico escocés no es otra cosa que un grito de guerra, un *irrintzi*): *Tras toda arquitectura informacional se esconde una estructura de poder.*

Si observamos atentamente, los tres gráficos unen los mismos puntos de diferente manera. Estas tres disposiciones -técnicamente llamadas topologías- describen tres formas completamente distintas de organizar una red: centralizada, descentralizada y distribuida. La idea central subyacente en nuestra argumentación es que la clave para poder explicar la gran mayoría de los nuevos fenómenos sociales y políticos a los que nos enfrentamos -y para evaluar el sentido político de cualquier herramienta digital- consiste en entender la diferencia entre un mundo en el que la información se distribuye en una red descentralizada y otro en el que lo hace en una red distribuida, por lo que recomendaría que el lector marcara esta página y volviera a ella cada cierto tiempo.

Pero volvamos a su autor original. En 1964 Paul Baran había recibido un importante encargo de la RAND Corporation, el think tank científico de la defensa norteamericana: describir qué estructura debían de tomar las comunicaciones de datos para sobrevivir a la primera oleada de un ataque nuclear soviético.

Baran se dió cuenta de que en una red centralizada, la desconexión del nodo central destruye inmediatamente toda la red. Una red descentralizada era en cambio mucho más robusta: al eliminar uno de los nodos localmente centralizadores la red no desaparecía completamente aunque algunos nodos quedaban desconectados y generalmente la red se rompiera en varios trozos. Baran se preguntó si no era

posible definir una red cuya característica principal fuera que al eliminar cualquier nodo ningún otro quedara desconectado. Llamó a este tercer tipo «redes distribuidas» y propuso su uso para conectar entre sí los ordenadores de las grandes universidades que habían recibido fondos de investigación de la defensa. Esa red, DARPA Net, se conocería más adelante como Internet.

Pero donde Baran veía ordenadores y cables, nosotros veíamos todo un relato histórico. A la época de las comunicaciones centralizadas -el correo de postas- correspondían el periódico local, el *club* de la revolución francesa, el estado absoluto y la república jacobina. Mientras que a la revolución del telégrafo debíamos el sistema

mediático contemporáneo (agencias, periódicos nacionales, ediciones locales), los partidos y sindicatos de masas implantados en el territorio, la interconexión de las bolsas, la empresa multinacional y el estado democrático federal.

¿Qué traería un mundo basado en redes de comunicación distribuidas como Internet? El fin del poder de filtro sobre la información y el estallido de las grandes agendas públicas nacionales en universos de agendas comunitarias. En una palabra, el fin del encuadramiento nacional de la conversación social y, al alimón, el de las trabas al comercio de inmateriales. Pero también el fin de la propiedad intelectual, de la empresa autoritaria, de los incentivos basados exclusivamente en el salario y hasta del sistema educativo al uso.

Recordar que bajo toda arquitectura de información se escondía una estructura de poder suponía dotar de sentido político a la explosión del uso social de Internet que comenzaba en la segunda mitad de los noventa.

David de Ugarte



El futuro influye más en el presente que el pasado decía otro eslogan del grupo ciberpunk en aquellos años. La burgesía que tradicionalmente había despreciado los valores del hacker empieza a sentirse azorada por las grandiosas expectativas de un futuro *cibernético*. Expectativas infladas, y un total desconocimiento de la *cibercultura* y lo que representaba, se convirtieron en la fórmula de una especulación ansiosa y descontrolada: la *burbuja puntocom*. Páginas web que compraban cadenas consolidadas de medios, portales de proveedores que salían a bolsa... el despropósito parecía no tener fin. Hasta que el NASDAQ comenzó a caer entre ayes y maldiciones, demostrada la imposibilidad de monetarizar aquellas inversiones desaforadas.

Los inversores clamaban contra la misma estructura de la red y su *neutralidad*, que impulsaba una oferta prácticamente ilimitada a la que los usuarios podían acceder en igualdad de condiciones sin tener en cuenta el capital inicial de los promotores de un sitio u otro. De hecho la mayoría del tráfico empieza pronto a dispersarse por una pléyade de páginas personales y blogs que, casi de modo orgánico, imponen una cultura de la gratuidad y un redescubrimiento de las ideas de comunal y comunidad.

Los valores de la ética hacker, que habían dado lugar años atrás al movimiento de derechos civiles en la red y al –entonces todavía minoritario, pero creciente– movimiento del software libre, se trasladan a la generación de contenidos. La blogsfera materializa el sueño de un gran medio de comunicación distribuido y hasta los periódicos –que en un principio se sienten amenazados– comienzan a abrir bitácoras para sus periodistas y opinadores habituales.

La emergencia de la blogsfera no hará esperar sus consecuencias políticas. Manila en 2001, Madrid en 2004 o Pa-

ris en 2005 son la piedra de toque de un nuevo tipo de movilización de masas que no necesita de partidos, nace de la deliberación espontánea en Internet y se moviliza usando teléfonos móviles que calcan en sus agendas el punto fino de la red social real.

Bajo la arquitectura distribuida de las nuevas formas de comunicación se escondía una estructura nueva de poder basada en la deliberación más que en la decisión, en la agregación espontánea de acciones individuales antes que en la votación colectiva. Se teoriza entonces la plurarquía y lo que Juan Urrutia había llamado, en un ensayo de 2001 publicado entonces en *Ekonomiaz*, la *lógica de la abundancia*.

Es el momento álgido de la *promesa de las redes distribuidas*, un mundo donde el poder de filtro de las élites se desmorona ante una sociedad que, de alguna manera, al virtualizar su conversación, se independiza de la capacidad disciplinaria y homogeneizadora de los media y el estado.

En apenas una década, las redes distribuidas habían impuesto modos alternativos de generar y distribuir información, productos culturales y conocimiento técnico; su extensión social había abierto paso a nuevas formas de movilización y estas habían a su vez generado terremotos políticos.

Parecía inminente un impacto económico profundo y, de hecho, desde finales de los noventa las industrias ligadas a la llamada *propiedad intelectual* (software, audiovisual, farmacéuticas, etc.) venían anticipando los desastres que –para ellas– se avecinaban y proponiendo leyes dique contra el cambio sociotecnológico.

La unión de redes distribuidas y globalización, la *globalización de los pequeños*, parecía imparable. Nos sentíamos en el albor de un nuevo sistema y en cierto sentido, lo estábamos.

Y llegamos a 2007, el año de la gran celebración dos-puntocera: se multiplican los congresos y conferencias en todo el mundo, los medios hablan continuamente de la Wikipedia y aunque todavía siguen hablando de blogs, empiezan a recoger noticias sobre los primeros pasos de Twitter y el crecimiento de Facebook. La búsqueda «web 2.0» alcanza su máximo histórico según las gráficas de *Google Trends*, a partir de ahí dibujará una escarpada bajada. El *iPhone* de Apple sale al mercado. La recentralización de lo que todavía era básicamente distribuido parecía una fiesta de sociedad hasta arriba de coca y llena de periodistas.

Es también año de presidenciales en Francia. Sarkozy quiere ganar la batalla de la red. Un mapa publicado entonces muestra a los más de 80.000 blogs que apoyan al candidato. A la cabeza de ellos el famoso bloguero Loïc LeMeur aporta el conocimiento del terreno y el prestigio hacker con el que el candidato quiere resarcirse del susto de las ciber-turbas de 2005. Pero el sistema político europeo no es como el americano: las redes no están para recoger fondos, sino para expresar adhesión. No ponen en jaque a los viejos aparatos electorales, que a diferencia de en EEUU no les necesitan para ganar independencia de los grandes contribuyentes, sino que los refuerzan a la manera de una hinchada futbolística. Y la vieja guardia se da cuenta. Tras la campaña se pulsa el botón de apagado.

...

«Bajo toda arquitectura de información se escondía una estructura de poder suponía dotar de sentido político a la explosión del uso social de Internet.»

«Adhesión. Esta es la clave de la comunicación y la política en Facebook.»

«Participar no es interactuar. Se participa en lo de otro, se interactúa con otros.»

- El día después de las elecciones presidenciales, las gigantescas redes de blogs de ambos candidatos se deshinchaban rápidamente. Un sabor agrisado queda incluso entre los seguidores del nuevo presidente. El aparato político, sin embargo, está encantado. Creían haber encontrado una forma de incluir la red en la campaña que la concibe como el aparato de una provincia periférica más. El coste invisible habrá de pagarse más tarde, cuando al intentar legislar sobre Internet, grandes sectores de la blogsfera no se sientan ya comprometidos con el presidente y se dediquen a erosionar su popularidad.

No obstante, un nuevo modelo se está asentando. Tan sólo unos meses después, en enero de 2008, las primarias estadounidenses serán una campaña basada en el prejuicio en la cual a la red no le queda otro papel que el de mero canal para alimentarlo. Romney, Obama y Clinton no salen indemnes. La comunicación política en red se entiende, desde un malévolo infantilismo, como terreno de video-maledicencia y juego de cromos. En ese marco, lo realmente novedoso de la campaña en red de Obama fue unir las técnicas recaudadoras que los demócratas habían ensayado en 2004 con la concepción de hinchada en red de Sarkozy, en una cultura de la adhesión a la que servicios como Facebook se ajustan como un guante.

Adhesión. Esta es la clave de la comunicación y la política en Facebook. La palabra pertenece en ella al líder, que por primera vez se comunica directamente con una masa de *adherentes* que ya no viven en foros y blogs, sino en pequeñas fichas donde el tamaño mismo de los mensajes difícilmente permite generar reflexiones alternativas y espacios deliberativos autónomos.

Tras la victoria presidencial, Obama escenifica su resistencia a dejar la Blackberry. Hay mucho contenido y densidad simbólica en este gesto. A diferencia de Sarkozy, el líder no quiere dejar la red. Quiere seguir comunicándose directamente con ella. A fin de cuentas, el modelo no es ya el de la emergencia y efervescencia conversacional que asustaba a los aparatos. Se ha convertido, y es el mérito de Obama haberlo entendido, en unidireccional. En una radio alternativa que el presidente pretende utilizar como un nuevo Roosevelt. El país, el pueblo, se ha convertido en un receptor homogéneo que escucha directamente al hombre que representa la esperanza y habla cada vez más con lenguaje papal, situándose discursivamente por encima de la política. 2008 parece 1932 sin hiperinflación.

Los nuevos servicios estrella serán pronto jaleados por los medios tradicionales. La campaña presagia ya una estrategia de recentralización de la red en la que Google ha sido pionera. La cultura de la red, que ya había pasado de la

interacción de la blogsfera al *participacionismo* de la Wikipedia, se precipitaba hacia un escalón aún más bajo: la cultura de la adhesión.

La metáfora ciberpunk de las topologías de red ha de ser leída en sentido contrario. De 2002 a 2005 los relatos de futuro se construían a partir de la blogsfera (una red distribuida) y de la experiencia y consecuencias sociales de la cultura de la interacción que llevaba pareja y que, a las finales, no era sino la experiencia social de la plurarquía en un entorno definido por la lógica de la abundancia.

De 2005 a 2007, los años del *dospuntocerismo*, el foco mediático recaerá sobre la Wikipedia, Digg y otros servicios web participativos: agregadores de contenidos cuyo crecimiento insinúa una arquitectura de red descentralizada. Discursos que exaltan la cultura de la participación. Pero participar no es interactuar. Se participa en lo de otro, se interactúa con otros. Los nuevos servicios dospuntoceristas se piensan desde la generación artificial de escasez: votar, decidir entre todos los que pasen por ahí la importancia de una noticia o la relevancia de una entrada enciclopédica y, sin tener en cuenta la identidad o los intereses de nadie, producir un único resultado agregado para todos. Todo se justifica sobre el discurso dospuntocerista. El rankismo y el *participacionismo* se convierten en arietes de una mirada sobre la red donde se recupera la divisoria entre emisores y receptores.

Pero, desde 2008, Facebook y Twitter, dos redes centralizadas basadas en la cultura de la adhesión, se convierten, en parte gracias al tranquilizador reenfoque obamista, en los favoritos de la prensa del mundo. Sus usuarios crecen exponencialmente y hasta el Departamento de Estado recomienda a los disidentes iraníes que los utilicen -en lugar de los blogs- para coordinar sus protestas. Los ciberactivistas chinos pronto descubrirán lo fácil que es censurar o eliminar cualquier medio de comunicación centralizado. *Fan-Fou*, la versión local de Twitter, se cierra de la noche a la mañana durante los conflictos étnicos en el oeste del país. *In-Q-Tel*, el fondo de inversiones de la CIA, centra sus inversiones en empresas dedicadas a espulgar y analizar la ingente cantidad de información centralizada por los cada vez más masivos libros de cromos del siglo XXI.

En tan sólo ocho años, la evolución de la *Web 2.0* había conseguido revertir -al menos en parte- el desastre que el fracaso de las *puntocom* supuso para los que querían dominar la red sin asumir los valores de un mundo que es al mismo tiempo distribuido y globalizado. ▽

David de Ugarte García. Tecnólogo y emprendedor cooperativo.

<http://lasindias.com> david@lasindias.coop

Artículo más extenso en la edición digital de Galde 3

Las gentes marchan más allá de una mujer que sostiene un cartón reivindicativo en Bucarest, Rumanía, que dice: "Si tuvieras oro en el corazón, ¿estarías dispuesto a abrirlo?"



¿Hay alternativa al dinero?

Beatriz Moral

Utilizamos el dinero todos los días, ya sea en su forma de moneda, electrónica o como dígito en un sistema informático, pero pocas veces nos preguntamos qué es el dinero, de dónde viene o cómo se crea. Lo vivimos como una fatalidad, y así las pitonisas nos auguran su abundancia o su escasez, como si de un designio de la diosa Fortuna se tratara.

Aunque no lo entendamos, nos es, sin embargo, necesario para poder vivir más o menos dignamente en una sociedad que lo ha convertido en la piedra angular de nuestras vidas. Nos echamos a temblar pensando en todo lo que podemos perder cuando la crisis sobrevuela nuestras cabezas. Y como nos parecen irremediables tanto su naturaleza como sus designios, nos resignamos a jugar al único juego que nos permite: el de sálvese quien pueda.

¿Y si el dinero no fuera inevitable? El dinero es un concepto abstracto y no es fácil dar de él una definición exacta, pero si de algo no cabe duda es de que el dinero no es un fenómeno natural. No podemos olvidar que es una creación humana, y como tal, a lo largo de la historia y en las diferentes latitudes de este mundo, ha ido adoptando diferentes formas y funciones. Si definimos el dinero de una forma muy estrecha, posiblemente se nos quedarán fuera muchas de las formas en que los seres humanos han resuelto la relación entre deuda y crédito, ya que no siempre las monedas (acuñadas o naturales) han sido la solución. A fin de cuentas, el dinero, tal y como lo conocemos hoy en día, no deja de ser una modalidad de resolver esa relación. No es la única modalidad posible ni la única que existe.

Si esto es así, no nos podemos resignar a sufrir un sistema monetario cuyas consecuencias son, de manera cíclica, devastadoras. En este momento en el que estamos padeciendo una gran crisis, estamos en la obligación de preguntarnos sobre el dinero y buscar alternativas. Cuando la banca decide parar la máquina de crear dinero a través de los préstamos (siendo esta la principal forma de crearlo), nos quedamos sin medio de intercambio. Esto quiere decir que aun-

que todxs sigamos teniendo en nuestro haber los mismos bienes o capacidades que ofrecer no los podremos intercambiar por la falta de dinero. No ha desaparecido ni lo que tenemos que ofrecer ni la necesidad de adquirirlo. Lo que ha desaparecido es el medio de intercambio.

Si el dinero es una manera de gestionar la relación entre deuda y crédito ¿no se podría hacer esto de otro modo? Se puede y se hace. ¿Quién no conoce el *tú me arreglas el ordenador y yo te pinto la cocina*? Pepsi hizo algo parecido con el vodka Stolichnaya. Pero también existen modos más complejos en los que participan multitud de actores. De eso sabe McDonalds, donde las empresas que lo componen realizan los pagos internos en una moneda propia. Y también muchas grandes corporaciones que utilizan lo que se llama el trueque corporativo.

Si menciono estos casos es porque son menos conocidos que las iniciativas de carácter más social y local: sistemas como LETS, RES, CES, clubes de trueque; casos como Banco Palmas en Brasil, Chiemgauer en Alemania, Ithaca Hours en EE.UU, Fureai Kippu en Japón o Totnes Pound en Inglaterra, o el Eusko en Iparralde, solo por mencionar algunos. Las monedas alternativas, locales o complementarias, han surgido en multitud de comunidades con el fin de poder gestionar cómo se establece esa relación entre deuda y crédito, de crear su propio medio de intercambio y de no estar al albur de los bancos.

También las pequeñas empresas quieren tener más control sobre el medio de intercambio, y muchas de ellas se organizan en sistemas de intercambio empresarial. Miles de empresas funcionan hoy en día así. El caso más interesante de esta modalidad es el del Banco WIR, un banco que funciona en Suiza desde 1934, que utiliza su propia moneda y al que están asociadas más de 75.000 PyMES.

El dinero que conocemos no es inevitable y en nuestras manos está explorar alternativas a un sistema que deja mucho que desear.

Beatriz Moral, antropóloga

Mercado Social: un

Toño
Hernández

La actual crisis no hace más que confirmar que el modelo económico actual es incapaz de satisfacer las necesidades de las mayorías sociales. Para mantener sus tasas de ganancia y acumulación no duda en desmontar derechos sociales y laborales, ni en expropiar los recursos colectivos y destruir territorios y ecosistemas.

Pero es importante señalar que esto ocurriría también en los momentos de ciclo expansivo o crecimiento, sólo que la destrucción social quedaba oculta en la externalización de los impactos a otros países, y/o en el traslado, vía endeudamiento con créditos, a un futuro que ha llegado ya.

Para salir de esta degradante situación es necesario otras reglas de juego económico, y unos actores, empresas y personas, que apuesten de manera decidida por unas prácticas económicas y laborales que pongan en el centro a las personas y por extensión el conjunto de la vida.

Con esta idea, desde hace más de un año hemos puesto en marcha el Mercado Social, una red de intercambios económicos en la que sus participantes - empresas, personas y organizaciones -, no buscamos una simple relación comercial, sino reconocernos como miembros de una comunidad con un interés colectivo de cambio social.

Ha sido un año de aprendizaje y prueba, de testar y repensar herramientas como la auditoría participativa, el «escaparate» on-line o la moneda social; de analizar las formas de funcionamiento de las comisiones y el nivel de interés en la propuesta. Todo ello para terminar dando un salto mayor en visibilidad y reconocimiento con la I Feria del Mercado Social que celebramos en junio en Madrid, por la que pasaron más de 10.000 personas y circularon 40.000 Boniatos, nuestra moneda social.

Experiencias similares están teniendo lugar en otros lugares del estado, como Aragón, Navarra, Catalunya o Euskadi, y aunque con particularidades en cada territorio, el objetivo es conformar un Mercado Social estatal regido por principios y herramientas similares.

Seguramente, el mayor éxito de este periodo haya sido un aumento de ese reconocimiento mutuo que está derivando en cambio de proveedores hacia entidades del mercado social, especialmente relevante en el ámbito de las finanzas y la energía. Como cada vez pensamos más en nuestros afines para satisfacer nuestras necesidades, se van consolidando lentamente redes comerciales más autónomas que buscan cambiar las reglas del juego económico, incentivando el apoyo mutuo en lugar de la competencia, y con el objetivo de ir construyendo «hegemonía» social según se asientan los nuevos hábitos de consumo.

Sin embargo, pienso que no deberíamos caer en un exceso de «ilusión autogestionaria» en el marco político actual. El ejemplo de la última reforma eléctrica del PP, muestra claramente como desde el poder pueden redefinir las reglas del juego para dificultar, cuando no truncar, el desarrollo de iniciativas económicas basadas en la cooperación y la justicia.

Necesariamente vamos a tener que reformularnos continuamente, encontrar nuevas formas de apoyo mutuo o de desobediencia económica, y desde luego no sustraernos del debate político sobre el papel de las instituciones a la hora de facilitar o impedir el desarrollo de alternativas. Y en ese sentido un debate permanente sobre alianzas, acuerdos, tácticas y proyectos concretos generará tensiones que debemos ser capaces de abordar y resolver.

Uno de los debates importantes al calor de los recortes sociales y económicos tiene que ver con como recuperar el control de la economía. A la vez que luchamos firmemente contra los recortes de los servicios públicos no podemos dejar de plantearnos qué capacidad de control real teníamos en el marco del llamado «estado de bienestar». La facilidad con que todo está siendo desmantelado cuestiona esa visión de lo público como cesión total al aparato del estado de la gestión y el control económico a cambio de unas migajas de «bienestar». Como evidentemente la empresa privada capitalista sólo atiende sus intereses monetarios, creemos que la economía social y solidaria puede jugar un papel relevante para garantizar el control social de los bienes y servicios comunes.

Todo esto se hace sentir muy fuertemente con la actual situación de precariedad, miseria y desamparo que sufren muchas personas. Vamos a tener que tejer muchas más redes de solidaridad que den respuesta no simplemente «caritativa» a las necesidades perentorias de esas personas. Si no lo hacemos desde el ámbito de la solidaridad y la participación, lo harán otros grupos desde el ámbito de la «lucha por la supervivencia» como están haciendo algunos grupos fascistas en Grecia y también en España. Podemos tener la actitud pasiva de «eso es tarea del estado», o justamente cuestionar el papel que está teniendo el estado para reivindicar y relanzar mecanismos de autogestión y control económico que haga a las personas dueñas de su destino.

«Uno de los debates importantes al calor de los recortes sociales y económicos tiene que ver con como recuperar el control de la economía.»

«Aún tenemos mucho que avanzar para definir un modo de «estar» en la economía que encaje con las necesidades de la crisis ecológica y social.»

espacio para el cambio



Una de las mayores dificultades para avanzar en la construcción del mercado social está en el ámbito de la conciencia individual y colectiva: nos cuesta vernos como alternativa e incluso cuando nos creemos el proyecto vamos demasiado lentos o somos perezosos para cambiar nuestros hábitos cotidianos de consumo y trabajo. Ningún cambio, ninguna propuesta se puede hacer sin esfuerzo. Y si no nos inculcamos la necesidad de realizar esos esfuerzos personales iniciales que suponen operar con otras herramientas, cambiar de proveedores habituales, ir un poco más lejos a comprar a una tienda de la economía social y solidaria, etc, difícilmente avanzaremos con la rapidez que requiere el momento.

En el ámbito colectivo, de la red como mercado social no capitalista, aún tenemos mucho que avanzar para definir un modo de «estar» en la economía que encaje con las necesidades de la crisis ecológica y social. Asentar modelos de austeridad y autocontención tanto de las empresas como de las personas, en la producción y en el consumo, a la vez que mantenemos empleos en condiciones dignas, no resulta una tarea sencilla en un terreno en el que no es posible deslindarse totalmente del mercado basado en la competitividad feroz y la precariedad.

Pero el «estado del bienestar» que hemos tenido, basado en el consumismo, tampoco es una opción viable ni

físicamente por el agotamiento de los recursos, ni éticamente porque se ha basado en el expolio de muchos territorios. Queramos o no, vamos a tener que reinventar las relaciones sociales y económicas en los próximos decenios.

Para construir herramientas para la liberación tenemos que descartar la cesión del poder de decisión y control en personas o instituciones que puedan derivar en cierta burocratización. No obstante, la complejidad creciente requiere ir profesionalizando ciertas tareas para ser capaces de llegar a cada vez más personas y colectivos, y funcionar de manera eficiente. Las experiencias cooperativas como Coop57 o FIARE están demostrando que es posible conjugar esos aspectos, aunque ello exige la participación activa de los y las socios no profesionalizadas en las distintas comisiones donde se toman las decisiones. Esto será

un elemento fundamental y determinante para evitar una deriva no deseada del Mercado Social.

Otro de los retos que tenemos como Mercado Social es la ampliación en dos direcciones: la primera tiene que ver con ser capaces de incorporar nuevos sectores económicos de primera necesidad al ámbito de la economía solidaria; tenemos muchos «puntos ciegos», pero también existe cierta capacidad financiera para apoyar proyectos solventes.

La segunda línea tiene que ver con ampliar alianzas con otro montón de iniciativas en el ámbito económico no convencional y que tienen que ver con la satisfacción de las necesidades mediante redes de solidaridad, grupos de consumo..., o con la puesta en valor de las capacidades personales en bancos de tiempo, redes de trueque o intercambio, etc.

Actualmente, hay cuando menos centenares de miles de personas en el estado participando en iniciativas de este tipo. Es una fuerza humana considerable para generar cambios. Nos queda ser conscientes de ello, ser capaces de reconocernos como actores del cambio y conseguir coordinarnos o colaborar para ser decisivos en el cambio político y social, todo ello sin menoscabo de respetar las diferentes maneras de hacer y organizarse. ▼

Toño Hernández. Ingeniero técnico industrial. De la Comisión Gestora del Mercado Social de Madrid y activista de Ecologistas en Acción.

Finanzas alternativas

Jorge
Gutiérrez

Una encuesta reciente para medir la opinión ciudadana sobre las principales instituciones, entidades, y grupos sociales, sitúa a los bancos en el puesto 24 (de 26) con una aprobación de un 15%, tan solo por delante de los políticos y los partidos¹.

Esta información se une a diversos escándalos (preferentes, cláusulas suelo, dietas, indemnizaciones y salarios desproporcionados...), y contrasta con los ingentes esfuerzos y recursos públicos destinados de forma directa o indirecta a sostener al sector financiero y sus intereses, en un contexto de recortes para casi cualquier actividad.

En este marco, cabe preguntarse por qué el sistema financiero debe ser apoyado -más allá de la apelación al caos que supuestamente supondría no hacerlo- y en qué consiste exactamente su utilidad social. Frente al escepticismo general, encontramos en el terreno de la banca y las finanzas algunas corrientes que defienden un posible aporte en positivo, a partir de un sector muy distinto al actual. Con unos límites algo difusos se incluyen aquí la banca ética, las microfinanzas, las comunidades de ahorro y préstamo entre particulares y otras iniciativas.

Desde esta perspectiva, minoritaria pero creciente, las finanzas pueden suponer un aporte positivo en la construcción social, y el sistema financiero que ahora sufrimos sería más bien la consecuencia de un camino que, colocando a las finanzas en el centro del sistema económico, las ha utilizado como instrumento al servicio de una minoría, contribuyendo a la desigualdad, la exclusión, la evasión fiscal y de capitales², y las recurrentes crisis³.

En esta línea, la banca ética tiene como preocupación central la utilización dada a los fondos depositados, mientras el sistema financiero convencional da por descontado que sus clientes no necesitan ser informados sobre este punto. El apoyo a actividades como la producción y tráfico de armas, o a grandes proyectos medioambientalmente dañinos, bien sea en forma de participaciones en el capital, o bien mediante préstamos u otros servicios, han dado la voz de alarma sobre un aspecto que muchos clientes no conocen, y posiblemente no aprueben, pero sobre el que su entidad financiera no va a informarles ni consultarles. Se trata de cuestionar un modelo que se desentiende de los efectos que provoca, y que ha trasladado el foco de su trabajo a la creación y comercialización de productos complejos, donde la relación con la economía real es secundaria.

La banca ética defiende una política de inversiones que excluya actividades negativas, y fomente aquellas que se entienden que tienen un mayor impacto social. Con algunos

matices, se financian de este modo actividades relacionadas con la economía social y solidaria, sostenibilidad y ecología, cultura, exclusión social, cooperación internacional etc.

Como es lógico, esto debe venir acompañado de una política de transparencia, para saber qué actividades se están apoyando. En este sentido, es frecuente encontrar en la banca ética listados detallados de los proyectos financiados, en un claro contraste con la banca tradicional, que apenas ofrece información, o bien se limita a resaltar aquella parte que resulta más oportuna (vinculada por ejemplo a su obra social o a fundaciones que tienen finalidades de este tipo).

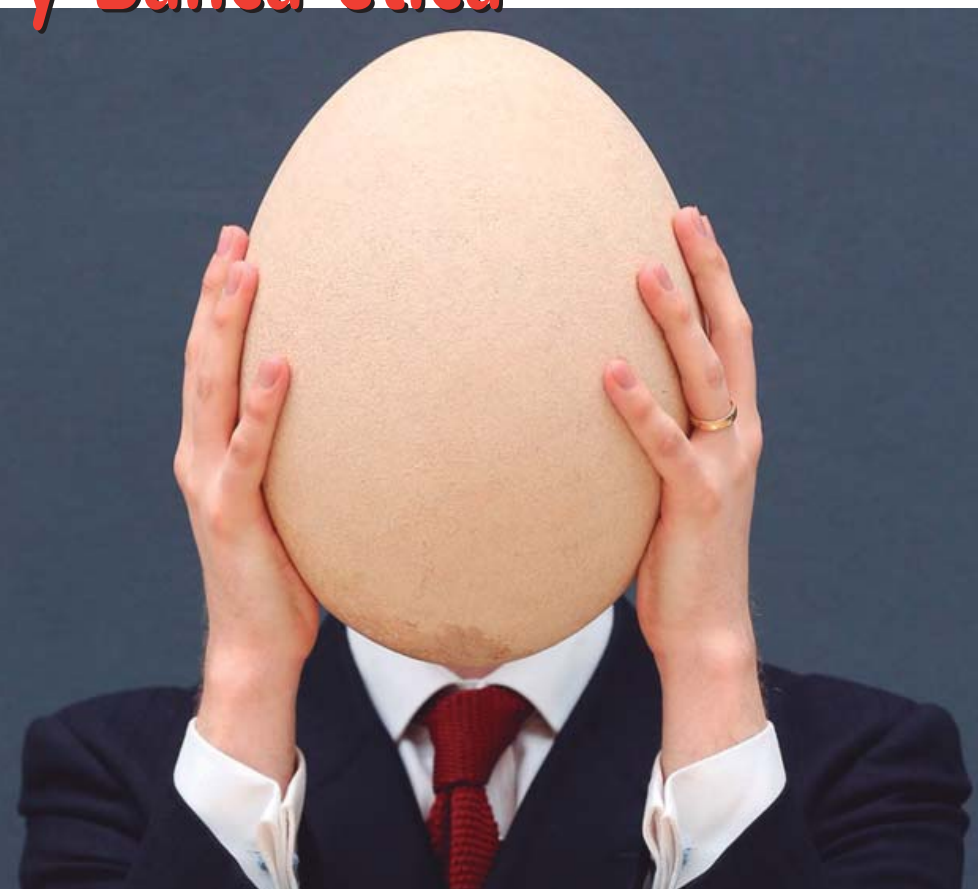
Con base en esta preocupación sobre el destino de los fondos, y en principios como la transparencia, la participación, solidaridad o coherencia (y sin olvidar la necesaria compatibilización con un rendimiento económico que permita continuar con la iniciativa), se plantean diferentes estructuras. En muchos casos, se trata simplemente de retomar la labor de intermediación financiera con un componente de interés social. Oikocredit, por citar un ejemplo cercano, recoge aportaciones (recuperables), que convierte en préstamos para proyectos agrícolas o de microfinanzas en África o América Latina, donde tiene delegaciones a través de su red. Coop57, con origen en Catalunya y un crecimiento posterior en red, financia a entidades españolas de diferentes sectores de interés social. También FIA-RE, con origen en Euskadi y que va ampliando su red, trabaja manteniendo una estructura donde la cercanía y participación son clave, y atiende como herramienta financiera a entidades de economía social y solidaria.

Estas iniciativas suponen una opción para destinar el ahorro, pero no una alternativa completa al sistema financiero tradicional, que ofrece otros servicios que utilizamos cotidianamente (cuentas corrientes, tarjetas...), y que precisan constituir una entidad financiera regulada, lo que supone un reto en cuanto a capital, garantías, estructura, viabilidad, etc.

Con todo, encontramos ya en diversos países europeos entidades que ofrecen servicios similares a los del sistema financiero tradicional⁴. Entre ellas se encuentra en nuestro entorno Triodos, con presencia ya en 5 países. Se daría así una alternativa real a los bancos tradicionales, que ha mostrado su viabilidad, pero se preocupa por mantener una adecuada política de inversiones y transparencia.

«La banca ética tiene como preocupación central la utilización dada a los fondos depositados» «En paralelo al apoyo a la "banca ética", resulta oportuno impulsar la "ética en la banca"» «La promoción de la banca ética debe contribuir también a las prácticas éticas en las finanzas tradicionales»

y Banca ética



En cuanto a las limitaciones de la banca ética, se encuentra en primer lugar el propio crecimiento de las iniciativas y sus posibles contradicciones. La ampliación de la base de clientes o participantes puede ser positiva, pero dificulta enormemente la participación e implicación, y aleja a los depositantes de los proyectos financiados y las decisiones clave. Es complicado que entidades como Triodos mantengan estos principios de la misma forma que las pequeñas iniciativas, y veremos en este sentido cómo afronta una entidad muy cercana a su base, como FIARE, su próximo salto para operar como entidad financiera (de la mano de Banca Popolare Etica).

Por otro lado, y pese a su crecimiento, se trata de un sector aún muy minoritario, que no puede verse de forma realista como alternativa completa al actual sistema bancario, tanto por su volumen como por su perfil⁵. Por ello, y en paralelo al apoyo a la «banca ética», resulta oportuno impulsar la «ética en la banca», como un concepto que (sin olvidar los necesarios cambios normativos y la regulación) debe ir ganando peso, y que afectaría a todas las entidades. Desde este punto de vista, es imprescindible la promoción de criterios éticos en la gestión financiera, contemplando lo «ético» no tanto como una etiqueta (que se tiene o no), sino como un objetivo al que tender. La ética en finanzas se referirá así a la atención en la colocación del activo, la transparencia, la correcta go-

bernanza, la promoción de la participación, la política de protección del cliente, la coherencia en las políticas internas etc. y deberá promoverse en todo tipo de entidades, que mostrarán diferente comportamiento en estos aspectos⁶.

En línea con lo anterior, la promoción de la banca ética debe contribuir también a las prácticas éticas en las finanzas tradicionales, tanto por su efecto demostrativo, como por su aporte en cuanto a sensibilización y denuncia frente a las entidades tradicionales, que hace tiempo perdieron la confianza de muchos clientes, y posiblemente tengan que variar sus enfoques en los próximos años. En este sentido, y aunque sea a nivel de imagen más que real, es significativo que las grandes entidades estén incorporando a sus mensajes algunas de las ideas que hemos citado, y en sus campañas recientes encontramos lemas como: «Empecemos por los principios» (Bankia) o «El banco más sostenible del mundo, por su compromiso con la educación y la sociedad» (Santander). Más allá de la credibilidad que nos merezcan, estos mensajes indican que algo preocupa y se mueve en el sector financiero. ▽

Jorge Gutiérrez Goina. Profesor del Departamento de Economía Financiera II (UPV-EHU) Adscrito al Instituto Hegoa

¹ El País, domingo 25 de agosto de 2013. Encuesta de Metroscopia

² Una detallada explicación sobre el papel que el sistema financiero actual tiene en la fuga de capitales, la evasión de impuestos, y el papel central (no residual) de los paraísos fiscales en el marco del sistema económico y financiero, puede encontrarse en el libro de Nicholas Shaxson (2012): *Treasure Islands: Tax Havens and the Men who Stole the World*, Vintage.

³ Sobre la implicación de las finanzas en las crisis, ya al inicio de los 2000, Joseph Stiglitz (*El malestar en la Globalización*, Taurus) alertaba «Aunque la liberalización del mercado de capitales claramente implica mayores riesgos, no ha traído consigo beneficios equivalentes en términos de crecimiento económico».

⁴ FEBEA (Fédération Européenne des Banques Ethiques et Alternatives) agrupa a un buen número de iniciativas de banca ética, entre las que se encuentran varias con estructuras asimilables a las de la banca tradicional (www.febea.org).

⁵ Como referencia, el volumen de activos de Triodos, que alcanzaba a final de 2012 los 5.291 millones de euros, es 120 veces inferior al de una entidad como BBVA en esa fecha. Por otro lado, resulta difícil que todas las actividades encajen en un perfil como el que suele exigirse, y habría que ver quién cubre actividades cotidianas y muy frecuentes, por ejemplo de particulares, que la banca ética no abarca.

⁶ No todas las entidades de banca ética operan de la misma forma, ni todas las tradicionales tampoco. En España por ejemplo encontramos cajas de ahorros, como Caixa Colonya y Caixa Ontinyeny, cuyos planteamientos y orientación podrían encuadrarse en lo que se entiende por banca ética.

La cultura de la soberanía

Pablo
Cotarelo

El profundo e intenso cuestionamiento actual sobre la legitimidad del contrato social, y de las instituciones que de él derivan, y sobre cómo se deben satisfacer las necesidades de las personas, también ha llegado al mundo de la energía. Parecía éste un ámbito vedado a la crítica social no minoritaria debido a la rigidez, el control del poder y la complejidad que la rodean. Sin embargo, en los últimos tiempos se han ido dando una serie de acontecimientos que han posibilitado que las fronteras que separan los territorios susceptibles de crítica de los que no, hayan ido desapareciendo.

Se puede detectar que el reciente cuestionamiento energético tiene puntos en común con el resto de movimientos sociales que realizan una crítica radical al sistema. Como parte de dicha cultura, el recién nacido movimiento por la soberanía energética cuestiona el oligopolio energético, en sus dos vertientes¹ aunque sesgado hacia la eléctrica. No rehúye la confrontación, es decir, no se niega un papel reactivo como herramienta para reafirmarse, difundir, influir y movilizar. Un ejemplo de ello son las plataformas ciudadanas creadas en los dos últimos años para denunciar los proyectos de fractura hidráulica que se planean en sus territorios,² y que también incluían entre sus objetivos la búsqueda de alternativas al modelo energético actual. Objetivo común con iniciativas donde el aspecto que más resalta es el propositivo como vía necesaria para recuperar la soberanía colectiva. Es el caso de las comercializadoras de electricidad de origen renovable en formato de cooperativas, que van ganando peso firmemente: Som energia (Girona), la pionera, y GoiEner (Gipuzkoa) y Zencer (Cantabria)³, más recientes, completan una propuesta de soberanía energética que puede comenzar ya mismo desde el propio consumo y con una gestión compartida entre l@s soci@s.

Pero probablemente el salto cualitativo que ha permitido aumentar la integración de actores sociales y, fundamentalmente, poner el tema energético encima de la mesa del debate público fue el nacimiento, en otoño de 2012, de la Plataforma por un Nuevo Modelo Energético⁴ (Madrid-Extremadura). Una pequeña chispa de inicio en la inmensidad que se terminó convirtiendo en un gran fuego. A través de una intensa actividad interna, de cohesión y autoformación, y externa, de denuncia y presión, han obtenido una alta calidad en sus propuestas, la extensión rápida del movimiento en diferentes formas (Madrid, Cataluña, País Valenciano, Canarias, Euskadi, Navarra, Andalucía,

Extremadura,...), y una gran penetración en los puntos débiles del poder con sus denuncias en instancias judiciales e instituciones europeas⁵. Se trata de un movimiento que ansía construir un nuevo paradigma energético «desde abajo y para las personas», desde unos fundamentos energéticos, sociales y políticos sólidos. No en vano el foco social y mediático exige un rigor especial a las iniciativas que se autodenominan alternativas a lo existente. En definitiva, el papel que juegan este tipo de plataformas es el de posibilitador y catalizador de sinergias entre actores de diversas procedencias y territorios. Los avances producidos hasta la fecha así lo indican, como también ponen de relieve la especial predisposición de l@s implicad@s para entenderse, superar sus diferencias y concentrarse en los objetivos comunes.

Resulta asimismo evidente que para llegar a esta situación se ha aprendido mucho de los planteamientos y maneras de trabajar de otras propuestas, que también se van incluyendo en el presente movimiento. Entre otras, la de pueblos en transición⁶ (*transition towns*), que nace en el Reino Unido y se extiende con el tiempo por zonas de Madrid, Baleares, Cataluña, Andalucía,... y que poniendo el acento en la construcción de comunidades que vivan la realidad futura sin combustibles fósiles, aporta la atención prestada a la formación de redes descentralizadas y autosuficientes, la auto-formación continua, la creatividad y la necesidad de la sostenibilidad como principio rector. El movimiento antinuclear subraya, por otra parte, la importancia de los conocimientos técnicos y políticos para enfrentarse al poder energético, que la batalla es un carrera de fondo y que la labor de difusión y comunicación ha de ser planteada de manera estratégica y rigurosa. Y de la red P2P (*peer-to-peer*, o red entre iguales), que procede de otro ámbito bien diferente, se extrae su profundización en el significado y en las posibilidades que ofrecen las redes sociales (ya sean virtuales o reales), así como en la importancia de la robustez y agilidad de las mismas.

Ahora bien, este movimiento se enfrenta a una serie de retos importantes, que en algunos casos pueden resultar vitales. Uno de ellos es el mantenimiento de la tensión formativa, comunicativa y, fundamentalmente, movilizadora, que permita ir evolucionando en la búsqueda de *minorías mayoritarias* (la famosa masa crítica). También habría

«El movimiento por la soberanía energética da sus primeros pasos para dar respuesta a los desafíos de un momento histórico único, donde la energía disponible será decreciente.»

«Posiblemente el mayor desafío será construir proyectos concretos alternativos...»



de arraigar más allá de los núcleos urbanos significativos. Así como aspirar a ganar mayores cotas de legitimidad y representación popular. Aunque posiblemente el mayor desafío será construir proyectos concretos alternativos, profundamente fundamentados en las sinergias derivadas de la unión de diversos actores y reproducibles a varias escalas. Que sean capaces de funcionar en paralelo al sistema actual, que en sí mismos respondan a las necesidades de la gente (sin distinción entre *convencid@s* y *no convencid@s*) y, como consecuencia de todo ello, supongan una amenaza/competencia sólida al oligopolio existente. Esta es una de las mayores dificultades a las que se han enfrentado los movimientos de alternativa energética hasta el momento: resistir tanto las imperfecciones propias como los embates del sistema en la elaboración de propuestas alternativas bien fundamentadas, escalables, coherentes y perdurables.

Pero también en algunos aspectos existe todavía un margen de mejora. Aspectos que se relacionan con el aprendizaje individual y colectivo. Es el caso de la dificultad para asimilar la complejidad de los conceptos y el funcionamiento del mundo de la energía. Además, a pesar de los avances todavía se deben superar barreras significativas respecto a las herramientas de internet, como los prejuicios a utilizarlas, la brecha digital o los problemas técnicos.

En cualquier caso, el escenario que se nos presenta no deja mucho lugar a confiar en alternativas energéticas que provengan del mismo sistema o que se basen en la ficción de la abundancia infinita, como el actual. Una crisis energética marcada por el agotamiento inminente del petróleo denominado *barato*, unida a la crisis climática (asumida por el sistema como inevitable), y unos oligopolios energéticos concentrados en seguir haciendo negocio, invirtiendo en ese concepto abstracto y especulativo de la *Energía* (con mayúscula), solamente puede enfrentarse centrando la atención en las *energías* (con minúscula) que satisfagan las necesidades reales de la población. Estamos siendo testigos de la muerte de un paradigma energético que sostiene un paradigma económico y social imposible. La creación del nuevo paradigma está en marcha y, a diferencia del periodo de paz social inmediatamente anterior al actual, están abiertas las puertas a todas las opciones que se puedan barajar partiendo desde el presente. Lo cual significa que el cambio se dará, sí o sí. Pero también que será en condiciones de lucha constante. El movimiento por la soberanía energética da sus primeros pasos para dar respuesta a los desafíos de un momento histórico único, donde la energía disponible será decreciente. De la capacidad de organizar proyectos viables, y de la flexibilidad y adaptación a las circunstancias que se vayan presentando, dependerá el tipo de modelo energético que tengamos en el futuro. El principio einsteiniano de transitar nuevos caminos para hallar nuevas soluciones está claro, solo resta lo más complicado: las soluciones concretas.

Pablo Cotarelo Álvarez.
Ingeniero de Minas. De Ecologistas en Acción

¹ Eléctrico y petrolero

²<http://frackingezaraba.org/>, <https://frackingnolarioja.wordpress.com/>, <https://fracturahidraulicano.wordpress.com/>, <https://aturemfracking.wordpress.com/>

³ <http://www.somenergia.coop/>, <http://www.goienar.com/>, <http://www.zencer.es/>

⁴ <http://www.nuevomodeloenergetico.org/pgs2/>

⁵ Denuncia ante la Fiscalía Anticorrupción por las llamadas puertas giratorias entre política y oligopolio energético, y la apertura de expediente administrativo por parte de la Comisión por incumplimiento de normativa europea del llamado «tasazo eléctrico», respectivamente.

⁶ <http://movimientotransicion.pbworks.com/w/page/21695346/MovimientodelIniciativasdeTransicion>

Queremos imaginarnos y participar de nuevas formas de gobierno más participativas, inclusivas y transparentes que vayan más allá de la democracia representativa y la política de partidos tradicional? ¿Podrían jóvenes ingenieras, estudiantes de FP y trabajadores en paro crear juntas maquinaria industrial de bajo coste? ¿Que pasaría si las fábricas auxiliares de automoción se juntasen para fabricar conjuntamente un coche de propiedad compartida? ¿Pensamos en cómo crear e instalar generadores que además de incrementar la producción de energías renovables, reduzcan significativamente nuestra factura eléctrica? ¿Nos sumamos a una manera de construir infraestructuras de telecomunicaciones distribuidas y en manos de la sociedad civil? ¿Podemos hacer que la relación entre productores locales del sector primario con comercios y grupos de consumo de proximidad se generalice? ¿Queremos practicar nuevos modelos de consumo colaborativo para el uso del coche, de electrodomésticos, de la vivienda, de herramientas, de productos culturales...? ¿Qué surgiría de la combinación entre empresas y comunidades de software libre y las empresas y comunidades alrededor del euskera? ¿Nos atrevemos a repensar la red pública de escuelas, bibliotecas, centros cívicos, polideportivos o casas de cultura para adaptarlas a nuevas necesidades y formas de estudio, trabajo, ocio, más flexibles y polivalentes? ¿Pueden la banca ética, el *crowdfunding*, los prestamos P2P, las comunidades autofinanciadas, las monedas locales o las distintas formas de economía no-monetaria jugar un papel fundamental en el desarrollo de un nuevo modelo socioeconómico? ¿Qué tienen que ver el cooperativismo, el *auzolan* y el *open government*? ¿Queremos liberarnos de la tiranía del *copyright* y las patentes? ¿Estamos dispuestos a corresponsabilizarnos y a relacionarnos como seres interdependientes?

Estas y otras muchas preguntas sirven para ayudarnos a imaginar sobre la posibilidad de una sociedad basada en las redes y relaciones de producción, gobernanza y propiedad P2P, entre pares, desde lo común, libre y abierto. Una forma de superar la parálisis producida por el desconcierto y atrevernos a mirar más allá, viviendo esta engañosa y perversa crisis en la que nos tienen inmersos, no como algo que pasará para volver a donde estábamos, sino como el momento para sumarnos a otra filosofía de vida y hacer emerger otras alternativas que ya estaban ahí y ahora están evolucionando y cristalizando con fuerza.

¿QUÉ ENTENDEMOS POR P2P? El P2P (*peer to peer*), más allá de un protocolo de intercambio de archivos digitales, es toda una filosofía sobre un cambio de paradigma en la manera de organizarnos-compartir-producir-conversar en red, de forma distribuida, conectando personas e iniciativas, local y globalmente. Una apuesta por la apertura, la descentralización y el empoderamiento colectivo, que tiene su reflejo en toda una emergente y diversa tipología de iniciativas. Desde la llamada *3ª Revolución Industrial* y la proliferación

De igual a igual. Hacia

de *makerspaces* y *fablabs*, hasta el gran desarrollo de las licencias libres, pasando por el consumo colaborativo, por proyectos de co-creación y repositorios digitales de uso común, por experiencias de democracia inclusiva u *opendata*, etc.

El P2P propone un nuevo modelo socioeconómico basado en las redes y relaciones entre pares. Un modelo que hunde sus raíces en prácticas comunitaristas y tiene su referente más cercano en las comunidades de desarrollo de software libre basadas en cuatro libertades: 0.- copia y utilización; 1.- acceso código fuente (programa, patrón, diseño, metodología, manual); 2.- modificación, mejora, derivados y nuevas aplicaciones, remezcla; y 3.- comunicación pública, distribución, explotación.

Un modo de hacer que ha desarrollado una ética, la *ética hacker*, que se resume en la premisa «Ningún problema debería resolverse dos veces»; y se basa en el libre acceso, reproducción y distribución del código fuente –la información y/o conocimiento, ya sea en forma de un patrón, un diseño, una metodología, una programación, un manual didáctico, de cualquier producto, servicio o actividad–, de manera combinada con otros valores como pasión, libertad, conciencia y compromiso social, flexibilidad, creatividad o accesibilidad. Una ética que pone en el centro a las personas y las relaciones entre ellas y con su entorno; que prioriza el uso sobre la posesión, el entusiasmo sobre la ética protestante propia del Capitalismo.

A partir del caso paradigmático de la comunidad de desarrollo de *Linux* –que ha hecho que el *software* libre se vaya imponiendo en sistemas operativos, programas y aplicaciones frente al *software* privativo–, el modelo productivo P2P se ha ido expandiendo, adaptando y diversificando. Desde algo ya tan habitual en nuestras vidas como la *Wikipedia*, el mayor repositorio de conocimiento libre creado colectivamente, que terminó con la histórica hegemonía de la *Enciclopedia Británica*; pasando por proyectos relacionados con grandes ámbitos industriales como la automoción o la fabricación de maquinaria pesada como: *Wikispeed*, el primer prototipo de un deportivo de bajo coste y alta eficiencia energética desarrollado comunitariamente bajo licencias libres y listo para su producción por pequeños talleres locales; u *Open Source Ecology*, que trabajan en el diseño abierto de las máquinas industriales básicas para desarrollo autosostenible de la vida, como un generador eólico, un tractor o una máquina de hacer ladrillos. Y así, un sinfín de casos –con una dimensión global, local o casi siempre interconectando ambos niveles–, relacionados con: el hardware libre y la producción material como *Arduino* o la impresora 3D de fabricación aditiva *Reprap*; el desarrollo de infraestructuras de telecomunicaciones como *guifi.net*; la circulación de una moneda de curso legal, autónoma y de flujo global como *Bitcoin*; plataformas



una sociedad P2P



de corwdfunding para el desarrollo de los bienes comunes como *Goteo*; cooperativas de producción y consumo que desde la economía solidaria entran en el mercado de la banca, la energía o la alimentación, como *FIARE*, *Goiener* o *Esnetik*; que pueden encontrarse aglutinadas en plataformas como *mecambio.net*, *ouishare.net* o *mercadosocial.net*; espacios de co-trabajo, makerspaces, fablabs, hubs y centros sociales vinculados a la innovación social y la acción cultural como *Astra*, *WikiToki*, *BilbaoMakers*, *Arteklab* o *Kabia*; plataformas que implican y dan protagonismo a la ciudadanía como *tuderechoasaber* o *arreglamicalle*, así como numerosas iniciativas y dinámicas de trabajo derivadas del 15M de manera informal o como evolución de movimientos sociales preexistentes, de las que puede ser los casos más significativos la *PAH* o el *PartidoX*, pero que tienen su verdadero potencial en la multiplicación de movimientos, iniciativas, asambleas de barrio; la suma de agentes como *ESLE*, *REAS*, *Las Indias*, *MIK*, *Cibersity*, *EHNE*, *Katilu*, *Desazkundea*, *Konfekoop*, *Ekoliderrak*, *Bagara*, *Zaramari*, *Tabakalera*, *UbiQa*, *Aprendices*, *Blogariak* o *nosotras mismas desde ColaBoraBora*... ¡La lista crece a cada momento!

ORGANIZANDO UNA VIDA EN COMÚN. Pero para avanzar en el desarrollo de una sociedad P2P, además de celebrar todo lo conseguido (que es mucho), es necesario identificar y trabajar de forma autocrítica sobre las barreras y los retos existentes; desde las grietas en el sistema, paso a paso, empezando desde un* mism*, a la vez que se trabaja en la producción de unas determinadas condiciones para que el contexto sea cada vez más propicio.

Necesitamos desarrollar prácticas de buen gobierno que faciliten la colaboración y el intercambio. Promover cam-

bios legislativos, que si no favorezcan, al menos no penalicen una economía colaborativa ahora entre la (ai)legalidad. Y avanzar hacia la figura del 'estado socio', como autoridad gubernamental pública, que funcione como una agencia facilitadora y empoderadora. Como órgano de subsidiaridad favorecedor de autonomía interdependiente.

Debemos buscar la sostenibilidad de la creación libre y no sólo de su distribución y consumo; trabajando las tensiones entre valor y beneficio, entre público, privado y común; desarrollando el marco de las licencias libres; y evolucionando desde la lógica consumista del *download*, hacia la producción de abundancia y diversidad del *upload*, de ciudadan*s que son a la vez productor*s y usuari*s.

Tenemos que identificar, incentivar y conectar experiencias e iniciativas, señalando especialmente aquellas que puedan tener más impacto a corto plazo

y diversifiquen los ámbitos de actuación, para que resulten motivantes y tractoras.

Y debemos ser conscientes de que esta nueva sociedad, por muy P2P que la imaginemos, será feminista o no será. No podemos olvidar que el sistema productivo debe estar subordinado al reproductivo, para el desarrollo de una vida que merezca la pena ser vivida. Para ello será necesario abandonar nuestro frenético y patológico ritmo, afrontar una distribución justa del tiempo de trabajo y del resto de tareas; y atrevernos a poner en juego definitivamente nuestras vulnerabilidades, los afectos y cuidados, la ayuda mutua y los desahogos sin los cuales es imposible imaginar una vida en común.

Pero sobre todo debemos ser capaces de afectar cada vez a más personas; que haya una mayor identificación de la sociedad en general con el P2P; aumentar la masa crítica y así tener impacto, conseguir romper las inercias y las prácticas reaccionarias desde el viejo orden, e intentar transformar cuantitativa y cualitativamente la sociedad. Si realmente queremos que haya un cambio de conciencia sobre la propiedad y el poder, más allá de dogmas, necesitamos ser verdaderamente abiert*s, generar confianza, distribuir conocimiento y que se transfieran experiencias prácticas.

Por eso, este texto es sobre todo un llamamiento, una invitación a juntarnos para hacer preguntas, buscar soluciones, cambiar leyes, sentar las bases y practicar eso que podría ser una sociedad P2P; y hacerlo desde la escuela, en las plazas, dentro de las industrias tradicionales, con las instituciones, a través de las redes... ¿Te apuntas? ▼

Ricardo AMASTÉ. <http://www.colaborabora.org>
@ColaBoraBora | @Ricardo_AMASTE

El paro, además de un grave mal social, es un arma poderosa en manos de la patronal y un elemento de debilidad de un sindicalismo ya de por sí muy debilitado. Por esa debilidad, en época de altísima tasa de paro como la actual, la mayoría de convenios negocian aumentos de jornada (o flexibilidades que disminuyen igualmente la necesidad de contratación), acompañados de reducciones salariales y endurecimiento de las condiciones laborales. A las personas en activo el paro les supone cobrar menos, trabajando más horas y en peores condiciones. Un chollo, para la patronal.

Además, no estamos en una crisis cíclica, la actual tiene unos componentes de límites ecológicos innegables que no se pueden obviar, y el paro no va a ser reabsorbido por medio de una reactivación económica, que no va a darse ni es deseable. Como muchas de las consecuencias de la crisis, si seguimos con los mismos esquemas de funcionamiento social y con el mismo modelo de desarrollo el paro no tendrá solución. Fiarla a la reactivación económica es aplazarla para siempre.

En cualquier sociedad normalizada o no enferma el paro sería un absurdo,

lo normal sería que el trabajo que fuera necesario realizar se repartiera lo más equitativa y racionalmente. Pero no es el caso, vivimos en una sociedad enferma. La enfermedad de nuestra sociedad se llama capitalismo, que invierte la escala, poniendo el beneficio por encima de las personas y de la satisfacción de sus necesidades. Una enfermedad que se nos ha inoculado a todos en forma de individualismo, consumismo, insolidaridad, competitividad...

El capital saca provecho de las desigualdades internas (la mayor de las cuales es el tener o no tener trabajo) para rebajar las condiciones laborales y sociales de toda la población y siempre deja abiertas esas desigualdades: si no es el paro, serán los miniempleos, la precariedad extrema... Las desigualdades, tanto internas como internacionales son el terreno en el que mejor se desenvuelve el capital para ejercer una imposición creciente. A la inversa, la recuperación de una cierta capacidad de contestación social pasa por la reducción de las desigualdades, reducción que, por otra parte, siempre debe ser el objetivo preferente de esa actuación social y sindical. El reparto del trabajo jugaría un papel importante en la reducción de las desigualdades internas.

El reparto del trabajo habría que perseguirlo por medio de la reducción de jornada, en tanta medida como sea necesaria para acabar con el paro, y la generación de los puestos de trabajo equivalentes a esa reducción horaria, que habría que ir obteniendo vía negociación colectiva, aunque el objetivo final debiera ser la reducción de jornada por ley.

¿Tendría efectos salariales esa disminución horaria? Es un tema importante, pero supeditado al principal: el reparto del trabajo y la reducción del paro. En todo caso la pérdida salarial no tendría

que ser equivalente, parte debiera ser aportada por los beneficios empresariales, y no tendría que repercutir de igual modo en los niveles salariales distintos, sino que tendría que significar una acortamiento drástico de los abanicos, de modo que se mantengan o incrementen los salarios más bajos, y las posibles reducciones afecten a los más altos, incluso en porcentaje superior a la disminución horaria.

Mientras esto no se consiga no están demás iniciativas voluntarias de reparto que lo impulsen: reducciones de jornada,

permisos sin sueldo, excedencias... siempre, sobre todo, con la exigencia de contratar otra persona, e intentando también siempre el que no se quede en una postura ética y personal sino se convierta en todo lo posible en exigencia de reparto: haciéndolo si se puede de forma colectiva, alegando motivos de conciencia, denunciando la pasividad de las empresas y la administración y con toda otra medida que seamos capaces de desarrollar.

Seguro que todo eso no es suficiente, que el reparto del trabajo no soluciona de por sí y de forma inmediata ni la situación de paro ni las de pobreza severa, necesitaremos también otras medidas, y la renta básica universal y suficiente tendría que ser la principal. Simultáneamente habría que promover puestos de trabajo intensivos en mano de obra y no en capital, y socialmente rentables: dependencia, cuidados, educación, cultura, tecnologías blandas, agricultura ecológica... y, en alguna medida, hay que poner en cuestión un desarrollo tecnológico, siempre acompañado de un mayor gasto energético y de materias primas.

Chema Berro

Miembro de BANATU TALDEA. Iruña

